

REFLEXIONES EN TORNO AL CONOCIMIENTO ACTUAL DEL PALEOLITICO SUPERIOR FINAL Y EPIPALEOLITICO EN LAS COMARCAS DE CASTELLON. REPLICA A UN ESTADO DE LA CUESTION IRREFLEXIVO

FRANCESC GUSI i JENER*

PREAMBULO

Cuando en el año 1985 publicamos los resultados del primer sondeo estratigráfico de Cova Matutano, —en el cual se explicitaba una importante y clara secuencia crono-cultural paleolítica, adscribible en dos períodos bien constatados, uno perteneciente al Magdaleniense medio tardío, y el otro a un Magdaleniense final junto con su pervivencia Epimagdaleniense—, supuso que por vez primera, se documentase la existencia de un importante foco de este período en las comarcas castellonenses del País Valenciano, en un yacimiento cuya importancia y trascendencia para el conocimiento de dicha etapa en la zona septentrional levantina, puede parangonarse con los asentamientos de El Parpalló, El Volcán del Faro, Les Cendres, El Tossal de la Roca, entre otros¹. Fue, éste, pues, el primer yacimiento de Castellón con una rica presencia de elementos magdalenienses correspondientes al período terminal del Würm.

Hasta el momento, no se conocía, ni se conoce por ahora en tierras de Castellón, ningún ejemplo parangonable de esta fase, tanto en riqueza documental, como en importancia estratigráfica. Pues bien, resulta que ya hay quienes pretenden establecer síntesis del desarrollo del Paleolítico Superior en Castellón².

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló.

1. C. OLARIA, F. GUSI, ET AL. *El yacimiento magdaleniense de Cova Matutano (Villafamés, Castellón) Estudio del sondeo estratigráfico 1979*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 8, págs. 21-100. Castellón, 1981.

2. J. CASABO, M.ª L. ROVIRA, *El Paleolítico superior y Epipaleolítico microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión*, en Saguntum 21, págs. 47-108. Valencia, 1987-1988.

Mediante confusas y falsas argumentaciones, impregnadas de "cientifismo", basadas en desmerecer y descalificar las conclusiones de los trabajos de los demás, y por contra magnificar el propio, se ha pretendido establecer una visión errónea. Dicha síntesis se mantiene a través de una obsesiva idea de envejecer con insostenibles afirmaciones unos yacimientos al aire libre, de tradición epipaleolítica, y transformarlos en solutreo-gravetienses en base a simples argumentaciones; además las industrias líticas recogidas no están bien representadas, ni en términos tipológicos, ni estratigráficos y ni muchísimo menos cronológicos, a causa de su escasa relevancia arqueológica, y que en realidad constituyen un conjunto de industrias entremezcladas, dentro de las cuales se observan indicios en algunas de las series de útiles, atribuibles a un Epipaleolítico de tradición magdalenense³.

Es por todo ello que con este trabajo, quisiéramos salir al paso de teorizaciones que pretenden establecer modelos teóricos crono-culturales elaborados sin ninguna garantía científica en su base documental, obtenidas mediante deficientes aplicaciones analíticas, y entresacadas de una metodología de descripción tipológica, conseguidas mediante la tergiversación del Sistema Laplace; desarrollando así unas graves críticas subjetivas de corte inequívocamente acientífico y conceptualmente falsas. Consecuencia de tales teorizaciones, constituyen las justificaciones críticas que Casabó y Rovira presentan a la cronología de las fases terminales de Cova Matutano, precisamente el único yacimiento, hoy por hoy disponible, en Castellón, que presenta sin ninguna duda una secuencia temporal claramente magdalenense. Crítica ésta cuyo efecto perturbador empieza a influir en recopilaciones apresuradas, sin previas consultas a la base documental original publicada⁴, y confundidas ingenuamente (o no) al recoger como suyas las malintencionadas, aunque supuestamente "críticas objetivas", vertidas por estos autores; uno de los cuales por su corta permanencia en el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón (SIAP), al parecer se cree que le da derecho a desacreditar un trabajo en el que él participó como auxiliar técnico, y cuya única intencionalidad ha sido, pretender conseguir lo que Laplace acertadamente definió como "poder de martingala" (*pouvoir d'arnaque*)⁵. Si frente a la honradez del trabajo metódico y analítico de los responsables de unas investigaciones (al que muy probablemente se le pueden contraponer objeciones críticas serias a nivel metodológico o de otro tipo, pero siempre en un tono riguroso y científico, y al que nada tenemos nosotros que objetar), se contrapone la arbitraria demagogia de la argumentación capciosa entrelazada de sofismas y aporías, junto con la inoculación subliminal de la falsa duda "metódico-objetiva", basada en un espúreo cientifismo empirista peligrosamente confusionista, lo único que se

3. F.J. FORTEA. *El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular. Estado de la cuestión industrial*, en *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva* (Primeras Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante, Elche, diciembre 1983), pág. 40. Alicante 1985.
4. C. CACHO. *Le Centre et le Sud de l'Espagne méditerranéenne*, en *Le Paleolithique supérieur européen. Bilan Quinquenal 1986-1991*, pág. 303. UISPP. Commission VIII Bratislava, septembre 1991. *Etudes et Recherches Archeologiques. ERAUL*, 52. Liège 1991; E.M. DOMENECH. *Aportaciones al Epipaleolítico del norte de la provincia de Alicante. Resumen de la tesis de licenciatura presentada en 1991 en la Universidad de Valencia*, en Alberriz. *Quaderns d'Investigació del Centre d'Estudis Contestans*, pág. 20. Concentaina, 1990.
5. G. LAPLACE. *Autoridad y tradición en taxonomía*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 13, págs. 7-16. Castellón, 1987-1988.

conseguirá es oscurecer la problemática real del tema. De ahí nuestra radical oposición a "reinterpretaciones" tradicionales, en este caso de dudosa legitimidad, cuya única finalidad conlleva como objetivo último, el descrédito científico del yacimiento y el desenfoque real de la problemática del tema. A algunos les empieza a faltar la ética profesional. Preocupante⁶.

Nuestro trabajo pretende pues, esclarecer en lo posible, a modo de réplica global, una visión inexacta y falseada de quienes sin datos objetivizables firmes y especulando con hipótesis indemostrables, sin contrastación posible, junto con un completo vacío conceptual, pretenden implantar un nuevo modelo paradigmático, que no es sino un *revival* de viejos esquemas a lo postmoderno, a través de datos manipulados de la realidad conocida actualmente y que en el caso que nos ocupa, se refiere al Paleolítico superior en Castellón. Y conste por adelantado que no entraremos en absoluto, en previsibles y posteriores infelices polémicas sobre el tema con los autores responsables de tales despropósitos. Afirmamos que la única realidad constatada, por el momento, con datos contrastables y demostrables del Paleolítico superior en Castellón, es la secuencia crono-estratigráfica de los niveles magdalenenses de Cova Matutano, en la que está representada un claro desarrollo secuencial que acaba en un momento epimagdalenense. Por el momento es así, a pesar de que algunos desearían establecer sus propias insensateces, como puntos referenciales a la sistematización del yacimiento, sin conocer los resultados de los últimos trabajos efectuados con posterioridad a su corta y eventual colaboración con nosotros.

EL VERDADERO ESTADO DE LA CUESTION Y SU MARCO REAL OBJETIVO

Respecto al tema genérico del término Epipaleolítico, sería necesario redefinir dicho concepto bajo las nuevas tendencias que se han desarrollado en los últimos años en el campo de los estudios paleolíticos, a partir de la encomiable y renovadora tesis de Fortea sobre los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español, que representó y todavía lo sigue siendo, la única obra sintetizadora de obligada referencia para estudiar las fases post-paleolíticas en nuestro país⁷. Sin embargo, dicho trabajo, no hemos de olvidarlo, fue elaborado en el año 1969 y publicado en 1973, desde entonces se han desarrollado con gran dinamismo nuevas concepciones en la investigación de la Prehistoria, si bien en el restringido campo de ciertos paleolitistas, estos movimientos conceptuales renovadores, han tenido un eco moderado especialmente en algún sector del prudente *establishment*. El limitado eco de la Tipología Analítica de Laplace entre la mayor

6. Casabo y Rovira, han publicado los materiales del Abric de la Mola, Raca, Cova Fosca, y Can Balles-ter, depositados en los almacenes del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, sin haber solicitado ningún permiso previo a la dirección del Centro. Es por ello que el estudio de los mismos, ha sido incompleto y apresurado por haberse realizado a escondidas. Por otro lado, la bibliografía reciente de dichos autores consiste obsesivamente en pretender reestudiar materiales de yacimientos en los cuales no han tenido, o muy parcialmente, contacto directo. Véase sinó el trabajo que aquí comentamos, o los trabajos de las citas bibliográficas.

7. J. FORTEA, *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, en Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1973.

parte de los especialistas españoles, es un buen ejemplo de lo enraizados que se encuentran los métodos de “siempre” dentro del campo tradicional empirista de los estudios tipológicos, e incluso con mayor fuerza en la conceptualización cultural respecto de los grupos humanos que vergonzosamente quedan en un segundo plano a la hora de sintetizar el desarrollo de las distintas facies “industriales” de aquéllos, y al parecer único objetivo de muchos investigadores a la hora de valorar las actividades socio-económicas y culturales de los cazadores-recolectores del paleolítico y epipaleolítico. La nueva dinámica socio-cultural que generó el cambio climático holocénico en los grupos humanos, conllevó la atomización y disgregación en múltiples culturas locales con específicas especializaciones, todo lo cual propició la aparición de utillajes polivalentes muy diferenciados, junto con una notable microlitización de los útiles. Todo este fenómeno cultural, ha sido estudiado siempre bajo una visión esencialmente reduccionista, ya que la mayor parte de las veces, ha sido sólo el utillaje el campo de discusión científico entre los especialistas; la estadística de los tipos líticos ha configurado casi siempre la conceptualización del mundo de las sociedades paleo-mesolíticas o epipaleolíticas. Fortea y todos nosotros, nos hemos reducido al estudio restringido del comparativismo de industrias, niveles y yacimientos y a sus correspondientes seriaciones tipológico-estadísticas, dentro de los cuales algunos sistemas se oponen entre sí dialecticamente, como por ejemplo la escuela Bordes, o la escuela Laplace. Únicamente el equipo de Leroi-Gourhan aún con sus limitaciones, ha sido capaz de romper la barrera del tipologismo para centrar su atención en los aspectos “paleoetnográficos” de los grupos paleolíticos, campo éste que en nuestro país pocos investigadores desarrollan.

No pretendemos con estas disquisiciones generales, generar un debate sobre el tema, bastante tenemos desde nuestra óptica tradicional evolucionada laplaciana, hacer frente a los excesos de quienes, encima de mezclar conceptos de la escuela tradicional estática bordiana, se creen partidarios a la vez de la escuela laplaciana, —actualmente, nos duele decirlo, ya algo “retro”—, lo cual produce un híbrido metódico-conceptual indeseable. Conste que nosotros tenemos plena conciencia de desarrollar y aplicar unos esquemas ideológicos y analíticos totalmente empiristas y normativistas, teñidos únicamente con el buen sentido de haber intuido que a pesar de todo, la tipología analítica y las aplicaciones matemático-estadísticas laplacianas, aún dentro de su tradicionalismo, no deja de ser un enfoque de mayor potencia para la comprensión empírica de la cultura material de los grupos cazadores y recolectores del Paleolítico superior/Epipaleolítico.

Volviendo al hilo inicial del Epipaleolítico, su redefinición y delimitación de sus características culturales, socio-económicas y cronológicas y su relación próxima con la fase inmediatamente anterior del Paleolítico superior final, estamos de acuerdo en la necesidad de determinar con el mayor detalle posible, lo que Argüelles y Fullola denominan “*el paso hacia formas Epimagdalenenses o epigravetienenses*”⁸, y estudiarlo en nuestro caso en la zona septentrional del País Valenciano, conectado con las tierras meridionales catalanas y aragonesas y por supuesto teniendo en cuenta el eje del río Ebro.

8. P. ARGUELLES, J.M.^a FULLOLA, *El Paleolítico superior final en las comarcas meridionales y occidentales de Cataluña*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 13, pag. 38. Castellón, 1987-1988.

En Castellón, los yacimientos al aire libre atribuibles al Epipaleolítico, así como algunas cavidades o abrigos, son todavía escasos, en especial éstos últimos, y la mayor parte de los conocidos presentan un desarrollo estratigráfico evolutivo muy poco esclarecedor y materialmente poco explícito, sobre todo los sitios de intervención al aire libre, los cuales presentan casi siempre una fuerte mezcla de materiales de diversas épocas, por lo general neo-eneolíticas. Por otro lado, por lo que respecta a los abrigos o cuevas, además de ser estratigráficamente pobres, ninguno de los investigados por ahora, poseen dataciones absolutas que permitan su adscripción a un determinado momento de dicho período, excepto las obtenidas en Cova Fosca, cuyos niveles inferiores acerámicos han sido datados en el octavo milenio antes del Presente, sin calibrar.

Por ello, es por lo que queremos exponer claramente en este trabajo, las graves dificultades metodológicas y analíticas que conlleva el pretender estudiar de manera apresurada y a la ligera, unos yacimientos al aire libre supuestamente y sólo a modo de hipótesis, pertenecientes a un estadio terminal del Paleolítico y/o Epipaleolítico, ya que por el momento no disponemos de ninguna seriación estratigráfica, bien documentada, ni tampoco que sepamos se ha practicado excavación alguna, excepto en la Cova dels Blaus, cuya memoria completa todavía no se ha publicado, y tenemos nuestras reservas respecto al éxito que pudiera tener una excavación estratigráfica en un asentamiento al aire libre, puesto que la erosión natural en el mejor de los casos, o los trabajos agrícolas, en el peor de los casos, han destruido y dispersado las posibles capas deposicionales que hubiesen existido, únicamente los abrigos bajo roca pueden proporcionar algún día, y con suerte, una estratigrafía satisfactoria. Hoy por hoy, las únicas secuencias coherentes las proporcionan en Castellón, Cova Matutano y Cova Fosca, aún a pesar de las objeciones que algunos pretenden exponer.

Como consecuencia de todo lo expuesto, el estudio puramente tipológico del utillaje lítico de los yacimientos al aire libre, casi siempre revueltos y con ocupaciones posteriores postepipaleolíticas, nos parece no sólo atrevido, sino abocado al fracaso y a la publicación de falsos resultados. La falta de abundantes y completas series de útiles que permitan determinar a nivel de cálculo estadístico fiable y significativo, la inclusión a unas etapas ocupacionales paleolíticas o epipaleolíticas, impide por el momento asegurar con certeza su verdadera filiación y adscripción cronológica.

Por todo ello, vamos seguidamente a comentar y esclarecer, los pretendidos yacimientos castellonenses, atribuidos al solutreo-gravetienses por Casabó y Rovira, además de otras afirmaciones efectuadas sin la menor prueba científica respecto a Cova Matutano y Cova Fosca, yacimientos cuyos autores no conocen sinó parcialmente la documentación obtenida y cuyas meras opiniones únicamente conducen a confundir y tergiversar arbitrariamente, la valoración de ambos asentamientos. El tema del desarrollo en nuestra zona del Paleolítico superior y Epipaleolítico, conlleva un planteamiento del estado de la cuestión, todavía con graves vacíos e importantes problemas crono-estratigráficos por resolver. La abundancia de yacimientos acerámicos al aire libre con industrias líticas de distintas épocas y en profusa mezcla, no creemos sirva para ayudar a esclarecer la compleja problemática que presenta el poblamiento de grupos cazadores-recolectores en su etapa würmiense final y en el período inicial postpleistocénico, en territorios del actual Castellón, y cuya relación cultural con las comarcas meridionales de Tarragona, puede ser más estrecha de lo que hasta ahora se ha creído.

Así y todo, con un sólo yacimiento magdalenense en nuestras tierras, y sin poseer unas estratigrafías comparativas de la transición Paleolítico superior final / Epimagdalenense / Epipaleolítico inicial, no podemos resolver en el estado actual de nuestro conocimiento, el proceso mencionado en Castellón, ni relacionarlo con entera comodidad con la problemática general planteada en la vertiente occidental mediterránea, y mucho menos con la pretensión de incluir yacimientos supuestamente paleolíticos al aire libre.

En el trabajo que seguidamente vamos a comentar, se describen los siguientes yacimientos en el mismo orden que los publicados por Casabó y Rovira: Pla de la Pitja, Corral Blanc, Balsa de la Dehesa, Cova Matutano, Abric de la Mola, Racó de Rata, Cova Fosca, Cova dels Blaus, Cova Gran de Can Ballester y La Cova.

EL PLA DE LA PITJA (La Pobla Tornesa, Plana Alta). Este yacimiento ocupa una amplia extensión espacial. Fue sistemáticamente prospeccionada por el SIAP (Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón), en cuyos almacenes se guarda también el material recogido por algunos aficionados de la localidad y de Castellón ciudad. El estudio inicial realizado y publicado por Casabó y Rovira, se realizó con los materiales guardados en el SIAP y un lote importante prestado para tal fin por un particular; en total la colección analizada alcanzó más de cinco mil piezas (5.167), de las cuales casi medio millar (487), analizadas en un solo bloque, resultaron ser en su mayor parte útiles de aspecto claramente neolítico y eneolítico, y algunos pocos clasificables como pertenecientes a un momento indeterminado del Epipaleolítico microlaminar. Por todo ello en su primera publicación, estos autores describen de la siguiente manera el yacimiento: *“La primera impresión que nos ofrece el conjunto industrial del Pla de la Pitja es de aparente desorden y falta de homogeneidad. La presencia de algunos foliáceos, segmentos de doble bisel y dos láminas denticuladas de aspecto cercano al diente de hoz, aunque sin pátina junto a raspadores, buriles diedros y abundante utillaje de dorso abatido, entran en franca oposición. Sin embargo en la actualidad, la gran cantidad de material recogido nos permite individualizar dos momentos cronológicamente diferentes...” “...puesto que la mayor parte de los útiles pueden inscribirse dentro de un período que en ningún caso puede ser posterior al epipaleolítico microlaminar”⁹.*

También describen dos niveles de tierras arenosas compactadas, como si hubiesen existido dos ocupaciones arqueológicas, lo cual no es cierto en parte, ya que realmente lo que existe es un nivel de arenas endurecidas como resultado de la meteorización de las areniscas triásicas de los relieves montañosos próximos, cuya zona superior ha sido destruida por la acción climática, los trabajos agrícolas y modernamente por la extracción industrial de tierras, que incluso ha afectado en profundidad, lo cual da aparentemente una falsa secuencia estratigráfica, arenas sueltas en superficie, mezcladas con los aportes de la erosión eólica actual, denominados popularmente como “arenas voladoras” y cuyo fenómeno constituye la cobertera arenosa de la tierra de cultivo, y por otro lado las arenas compactas

9. J. CASABO, M.^{AL}. ROVIRA, *El yacimiento epimagdalenense al aire libre del Pla de la Pitja (La Pobla Tornesa, Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 9, págs. 7-34. Castellón, 1982-1983.

más viejas de tonalidad oscura que forman la base. En realidad, la mayor parte del material estudiado proviene de una colección privada, sin indicación alguna respecto a la procedencia topográfica de los materiales líticos. Por su parte, tampoco Casabó y Rovira indican en su estudio inicial, ni en el posterior que comentamos, la repartición de las piezas en sus dos períodos citados, puesto que el análisis lo efectúan en un sólo conjunto, aunque posteriormente en el segundo trabajo, señalan 558 piezas, al parecer todas ellas pertenecientes a un momento solutreo-gravetiense¹⁰. Delicada aseveración, máxime cuando anteriormente afirmaban con la misma convicción, su filiación epimagdalenense, aunque dichos autores de pasada señalasen que algunas piezas de este conjunto de “*relativa homogeneidad*”¹¹, presentaban escotaduras y que una de ellas era pendunculada, y por ello, “...*recuerdan un momento solutreo-gravetiense, aunque tales útiles también se hallan en los niveles III, IIB y IA de Cova Matutano, La Dehesa y en El Parpalló 4-3.5 y 3.5-2.5...*”¹², afirmación hecha cuando todavía no ponían en entredicho la secuencia crono-estratigráfica de Matutano y que la atribuían a un momento final magdalenense, aunque nosotros ya entonces, no estábamos muy convencidos de tales conclusiones, y situábamos al Pla de la Pitja en un momento epipaleolítico avanzado, muy difícil de encuadrar por causa de las intrusiones del utillaje postepipaleolítico; sin embargo, no nos pareció excesivamente descabellada la hipótesis de que cierta serie de útiles pudiese pertenecer a una fase avanzada epimagdalenense, aunque la tipometría del utillaje de los niveles más modernos de Cova Matutano, fuese totalmente distinta al microlitismo de la industria recogida en El Pla de la Pitja, lo cual denota claramente una neta diferencia estructural entre los útiles de ambos yacimientos. Pero afirmar como hacen estos autores que corresponde a una fase solutreo-gravetiense y que además el yacimiento puede tener “*dos momentos cronológicos del solutreo-gravetiense*”¹³, nos parece pura inventiva, a la vez que incomprendible desde el punto de vista del material estudiado. Por otro lado, en su primera publicación Casabó y Rovira, señalaban convencidos, la clara presencia de elementos pertenecientes a “...*gentes neolíticas o eneolíticas...*”¹⁴, y las piezas foliáceas y las puntas de flecha con pendunculo, no las paralelizaban con las aparecidas en los niveles solutreo-gravetienses del Parpalló... Ahora en su segundo trabajo y dentro de su actual estrategia de confusiónismo y medias verdades, el yacimiento del Pla de la Pitja, se le asigna en la nueva revisión como perteneciente al Solutrense final y al Solutreo-gravetiense, éste con dos fases cronológicas; todo ello en un yacimiento al aire libre y sin haber sido excavado, pero los autores entran en flagrante contradicción al reconocer que “... *existen elementos tardíos en el conjunto y que por tanto éste no es homo-géneo*”¹⁵, y a la vez de manera arbitraria y mecanicista deducen que el yacimiento se halla situado entre el interestadial Lascaux y el Dryas la¹⁶.

10. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 60.

11. CASABO, ROVIRA, *El yacimiento epimagdalenense...*, citado, pág. 30.

12. CASABO, ROVIRA, *El yacimiento epimagdalenense...*, citado, pág. 29.

13. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 58.

14. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 32.

15. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 60.

16. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 58.

Los argumentos que Casabó y Rovira señalan para esta reconversión y envejecimiento del yacimiento son los siguientes, a los cuales acompañamos nuestros propios comentarios:

Presencia de "hojas de sauce y de laurel" y de una punta con pendúnculo y aletas. Pero resulta que al yacimiento se le reconoce una presencia de elementos neo-eneolíticos; entonces qué seguridad y con qué argumentos presentan a aquel como para clasificarlo solutreo-gravetiense, ¿la intuición?

Fuerte aumento de las piezas de dorso, como ocurre con El Parpalló 4.75-4.5. Nuevamente los autores vuelven a caer en clara contradicción al indicar que dicha, "...relación porcentual, carecería de fundamento al no ser también por la estrecha similitud tipológica que presentan ambos yacimientos"¹⁷. O sea, que comparan El Pla de la Pitja con El Parpalló (i); además de la espectacularidad comparativa, no indican en absoluto a qué similitudes se refieren, tampoco las enuncian; en definitiva que la sorprendente comparación queda como una extravagancia más del trabajo en cuestión.

La presencia de una sola lámina y una punta con escotadura distal, es suficiente argumento para ellos como para clasificarlos en el Solutreo-gravetiense II-III; a pesar de la exiguidad cuantitativa, demuestra por otro lado, la sacralización del "fósil director", aunque en este caso, una pieza no hace industria...

También hemos notado en los autores, una fuerte tendencia a manipular los datos y resultados estadísticos con una fe dogmática a la adoración del número, su cuantificación aleatoria y a una algoritmia simple, especialmente en la confección e interpretación de dendrogramas obtenidos del cálculo estadístico del Chi-cuadrado, el cual se debe de aplicar e interpretar con exquisito cuidado y una buena dosis de honestidad matemática, y no manipularlo como si fuese un juego de ordenador, a la hora de establecer comparaciones referidas a conjuntos o seriaciones líticas de los yacimientos a estudiar.

Los autores reconocen por su parte que los órdenes tipológicos del Pla de la Pitja no coinciden con los observados en El Parpalló en su fase solutreo-gravetiense inicial, aunque poco después hallan similitudes con la última fase, sin explicar claramente dicha relación.

La base de su argumentación solutreo-gravetiana, es la presencia, según ellos, de nueve piezas con escotadura, una pendunculada, aunque dudan si no se trata de un perforador, algunos foliáceos como puntas romboidales y de pendunculo con aletas, "hojas de sauce y laurel", y varias truncaduras foliáceas; los propios autores subrayan el carácter conflictivo de todas estas piezas, aunque más tarde no tienen ningún reparo en clasificarlas tipológicamente como útiles de clara filiación Solutrense superior e inicios del Solutreogravetiense, para luego volver a caer en contradicción al afirmar que puede pertenecer al Solutrense "... en el caso de que se admita su filiación..."¹⁸; quién habrá de admitirlo, ¿ellos?, porque para nosotros son sin duda piezas de clarísima procedencia neo/eneolítica, como ellos mismos admiten para otros útiles; véase el dibujo n.º 6 de la figura 2 que publican¹⁹. Además, no presentan un cuadro gráfico bien explicitado de los dibujos de

17. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 58.

18. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 61.

19. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 60.

las piezas solutreo-gravetianas, puesto que en dicha figura no se indica la procedencia de cada uno de los útiles.

Por su parte, los autores al comentar las piezas con escotaduras, no han realizado ningún estudio analítico de las mismas, como por ejemplo aplicar la fórmula de Onoratini, quizás porque aquellas están fragmentadas, lo cual hace más problemática su filiación solutreo-gravetiense, y menos consistente su poca creíble afirmación.

También hemos de subrayar que nos parece desmesurado y sumamente desacertado comparar el utillaje lítico del Plá de la Pitja con el de la Cova del Parpalló, ya que establecer un paralelismo entre ambos es totalmente impropio para quien conozca estos yacimientos.

Encuadrar el Plá de la Pitja como pretenden Casabó y Rovira entre el interstadial Lascaux y el Dryas la, nos parece tan impropio y falto de datos científicos como la filiación crono-cultural que pretenden atribuir al yacimiento.

Finalmente, hacer notar que considerar las tierras de Huesca como pertenecientes a la vertiente mediterránea del Solutreogravetiense, no se adecúa a la realidad geográfica que, al igual que todas sus restantes afirmaciones, tampoco garantizan ninguna realidad arqueológica²⁰.

En definitiva, las consideraciones “teóricas” contenidas en el apartado de su trabajo referido al yacimiento del Plá de la Pitja, podemos considerarlas por lo menos, como precipitadas, gratuitas e inexactas, ya que por el simple hecho de constatar la presencia en un yacimiento con materiales postpaleolíticos, algunas piezas, por otro lado muy escasas, con retoque plano invasor y también con escotaduras, —algunas dudosas por cierto—, sin que estén bien representadas gráficamente, no presupone ni mucho menos un carácter solutrense o solutreo-gravetiense, máxime cuando el yacimiento al aire libre se encuentra revuelto y además contiene materiales neo/eneolíticos. Falta por tanto, para obtener, tal y como estos autores pretenden, unas conclusiones provisionales mínimamente serias, una seriación lítica homogénea con materiales estadísticamente fiables. Aplicar, en nuestra opinión erróneamente, el discutible criterio del “fósil director” y en este caso categorizarlo a nivel definitorio para todo el yacimiento, nos parece metodológicamente inapropiado y tendencioso. Los autores, sin ningún tipo de duda racional, delimitan sin ambages dos momentos solutreo-gravetienses (!) en el desarrollo del tecnocomplejo industrial del yacimiento; el más antiguo, caracterizado por foliáceos, piezas de pendúnculo y aletas, hojas de “laurel” y “sauce”, junto con un alto, según ellos, porcentaje de dorsos; el período más reciente, estaría compuesto por las supuestas piezas con escotadura y la presencia de triángulos escalenos. Así, la secuencia es clarísima según Casabó y Rovira, y ni se les ocurre plantearse la posibilidad de un origen postpaleolítico para las piezas foliáceas, a pesar de que ellos mismos reconocen la presencia de un utillaje neolítico. Es innegable que la atribución solutriana a las hojas de “sauce” y “laurel” es totalmente subjetiva y caprichosa, ya que también se podrían denominar, y es lo más probable, como puntas foliáceas de base redondeada del tipo F2C de Bagolini, o también considerarlas como puntas foliáceas dobles en forma de hojas de árbol, tipo F3A, útiles comunes en las industrias neolíticas/eneolíticas. Exactamente sucede lo mismo

20. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 60.

con las puntas de flecha de aletas y pedúnculo, las cuales todavía es más difícil probar que pertenezcan al solutreo-gravetineses y que pueden clasificarse como los tipos F1A, F1B, F1C postpaleolíticos. Las escotaduras por el simple hecho de estar presentes en un yacimiento, no implica una asignación crono-cultural segura, como pretenden los autores mencionados, ya que en el yacimiento de Cova Matutano y en otros yacimientos magdalenenses, no por ello han de señalar una fase industrial solutreo-gravetiense, como incluso reconocen contradictoriamente aquellos; y lo mismo cabe decir respecto del triángulo escaleno, ya que también puede atribuirse como un residuo magdalenense, hipótesis mucho más razonable que creer pueda pertenecer a la fase final solutreo-gravetiana.

En definitiva, no se expone ningún argumento sólidamente establecido, incluso a nivel probabilístico, y por el contrario, apreciamos excesivas contradicciones y consideraciones subjetivas, como para poder afirmar la adscripción crono-cultural extravagante que Casabó y Rovira pretenden asignar al yacimiento del Plá de la Pitja. Y que en nuestra opinión, ya que conocemos perfectamente el material analizado, puede asignarse dentro de una fase inicial del llamado Epipaleolítico microlaminar, y quizás con la presencia de algún indicio que indicase supuestamente una filiación epimagdalenense, que nosotros entendemos como un concepto crono-cultural concreto, con industrias magdalenizantes en proceso de microlitización y reestructuración estructural y funcional, y que quizás se desarrolló en nuestras comarcas a lo largo de la fase final del Alleröd (c. 10.900 B.P.) y los inicios del Preboreal, hipotéticamente junto con la aparición del bosque de pinos (c. 10.200 B.P.). Con gran rapidez todas estas industrias se diversificaron, dinamizando un proceso propio que las condujo a establecer complejos específicos y muy especializados de índole local y regional a lo largo del epipaleolítico inicial (c. 10.000 B.P.) y cuya evolución industrial prosiguió, originando nuevos tecnocomplejos para finalmente desembocar en su facies final (c. 7.500 B.P.), momento éste dentro de la fase terminal del período Boreal, y que ya en algunos lugares se desarrolló paralelamente a los primeros indicios de neolitización, tal y como parece que ocurrió en el yacimiento de Cova Fosca de Ares del Maestre, en el interior montañoso, o en el asentamiento litoral al aire libre del Estany Gran de Almenara, en el cual se pudo estudiar una industria del Epipaleolítico geométrico, tipo Cocina, contemporánea con las manifestaciones del neolítico antiguo avanzado²¹.

EL CORRAL BLANC (La Pobla Tornesa, Plana Alta). Yacimiento al aire libre, muy próximo a su homólogo del Plá de la Pitja, aunque se halla emplazado en lo alto de un cerrillo. Los materiales líticos fueron publicados por nosotros en colaboración con Casabó²². Durante la redacción del estudio se suscitaron fuertes discrepancias, puesto que aquél insistía en considerar el momento inicial del

21. F. GUSI, J. CASABO, I. PARRA, *Estudio analítico-estructural de la industria lítica del Estany Gran de Almenara (Castellón) y la dinámica de su paisaje litoral*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 9, pág. 35. Castellón, 1982-1983; J. FORTEA, *Tipología, hábitat y cronología relativa de El Estany Gran de Almenara*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 2, págs. 22-37. Castellón, 1975.

22. F. GUSI, J. CASABO, *El yacimiento al aire libre de El Corral Blanc (La Pobla Tornesa, Castellón) Estudio analítico*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 11, págs. 87-110. Castellón, 1985.

yacimiento como perteneciente a una fase evolucionada del Solutreo-gravetiense; por el contrario nuestro criterio, a la vista de los resultados del análisis tipológico, se inclinaba por considerar parte de la industria, atribuible con reservas, a una fase epimagdalenense tardía, ya que por otra parte, se apreciaba una fuerte heterogeneidad y mezcolanza de elementos líticos de carácter neolítico e incluso eneolítico. Sin embargo, la contraposición de ambas posturas quedaba claramente reflejada al enjuiciar los resultados del estudio tipológico del yacimiento, con las siguientes palabras, "... entre una fase solutreo-gravetiense final y un momento magdalenizante"²³. El propio Casabó, aún a pesar de su rígida postura, dudaba de que la mayor parte de los materiales pudiesen ser considerados tan antiguos. En el trabajo de 1987 que comentamos ahora, este autor continúa insistiendo en la filiación solutreo-gravetiense del Corral Blanc, a la vez que lo equipara con El Plá de la Pitja, a su conveniencia, aunque sigue dudando inconscientemente a pesar suyo, que las piezas foliáceas sean "... quizás solutrenses, aunque por el momento, es imposible discernirlas"²⁴, aunque vuelve a insistir empecinadamente, al señalar que dos puntas escotadas (?) "... recuerdan los prototipos del Solutrense final y Solutreo-gravetiense"²⁵. En definitiva, todo queda en contradicciones, indicios, e intuiciones subjetivas, elementos éstos en los que sustenta su personal obsesión por envejecer la industria de un yacimiento al aire libre que además contiene una variedad de elementos heterogéneos y que él mismo reconoce que, "... podemos incurrir en un verdadero abuso tipológico..."²⁶, pero nuevamente le aparecen los fantasmas de la duda, ya que vuelve a expresar lo siguiente, "Sin embargo, si analizamos el resto del conjunto industrial, no podemos mantener en ningún caso esta afirmación (que forme parte de la dinámica Solutreo-gravetiense)...", o "No obstante, no podemos, en conciencia, ser tajantes en nuestra afirmación..."²⁷. Todo lo cual en definitiva, constituye una verdadera maraña conceptual al tratar de encajar lo que denomina como Solutreo-gravetiense II, los Ordenes del Parpalló y El Pla de la Pitja, para luego referirse al resto del "conjunto industrial" relacionado con el Solutreo-gravetiense I y Solutrense superior, y afirmar luego que pertenece el yacimiento a una "fase intermedia entre el Solutrense final del Parpalló 5-4.75 y el Solutreo-gravetiense I de Parpalló 4.75-4.4". En realidad sorprende la anorexia epistemológica y la total ausencia de coherencia lógica de todas estas afirmaciones, mejor aún aseveraciones dogmatizantes, que ambos autores sostienen con respecto al yacimiento del Corral Blanc. En realidad han pretendido dejar constancia que las conclusiones a las cuales han llegado, proceden de un estudio previo basado en un método dialéctico y científico proveniente de la Tipología Analítica de Laplace, al cual desprestigian, quizás sin querer, por el mal uso que hacen del mismo. Casabó y Rovira tratan al yacimiento como una sola unidad, al menos la que ellos consideran "importante"; por el contrario nosotros vemos varios conjuntos a investigar. Estos autores han barajado a su antojo los cálculos estadísticos, interrelacionando "favorablemente" algunos datos seleccionados con las ideas preconcebidas, lo

23. GUSI, CASABO, *El yacimiento al aire libre...*, citado, pág. 110.

24. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 67.

25. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 68.

26. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 68.

27. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 70.

cual proporciona unos “resultados motivados” que a su vez dan soporte a falsas conclusiones, ya previamente escogidas.

No queremos nuevamente repetir los argumentos expuestos al tratar el yacimiento anterior, ya que básicamente han de ser los mismos. Aunque sí trataremos de aclarar en lo posible este marasmo monumental que constituye el trabajo de Casabó y Rovira. La dinámica estructural que estos autores describen a nivel de Ordenes y Grupos tipológicos es estrechamente parcial, además de tendenciosa en sus conclusiones, puesto que no aplican un detallado análisis tipométrico a las piezas, ni tampoco hacen un estudio de las distribuciones asimétricas e indeterminadas de las mismas. No se entiende en absoluto el Test de homogeneidad global, ni vemos que se haya aplicado el análisis de la Hipótesis nula o alternativa; tampoco se explicita el análisis a nivel Modal, ni se aplica el Criterio Ordinal. En su trabajo echamos de menos el análisis detallado a nivel de grupos tipológicos y el correspondiente al estudio de los componentes principales, o el referido al nivel de Tipos Primarios; tampoco se ha realizado el estudio de la estructura de una manera exhaustiva, incluso el estudio de la dinámica estructural no queda bien reflejado. Estas carencias no sólo se refieren al estudio interno del propio yacimiento del Corral Blanc, sino incluso con los otros asentamientos con los cuales se compara, Parpalló, Balsa de la Dehesa, Barranc Blanc y Plá de la Pitja, lo cual invalida metodológicamente dichas comparaciones tipológicas, así como los dendrogramas confeccionados. En resumidas cuentas, el análisis supuestamente aplicado de la Tipología Analítica de G. Laplace, no es sino una caricatura casi burlesca de dicho método, cuyos resultados no poseen ningún valor científico verdadero y sí únicamente una apariencia formal superficial de aquél.

Hemos de decir, en justa autocrítica, que en la primera publicación de dicho yacimiento, en la cual nosotros éramos los responsables directos, tampoco se aplicaron en profundidad y por completo, todos los análisis potenciales que permite el uso de dicho método tipológico y matemático-estadístico, pero en descargo a ello, hemos de señalar que por lo menos se aplicaron los más principales, aunque los estadísticos que se utilizaron pudieron haber proporcionado resultados más concretos. Por su parte en el trabajo de 1987, Casabó y Rovira tampoco aprovecharon la ocasión de mejorar el primer estudio, sinó todo lo contrario, puesto que caen en el subjetivismo y en la dinámica de las hipótesis inde demostrables. En resumen, la carencia de una acertada sistematización metodológica, amén de las peculiares características del propio yacimiento del Corral, cuya superficie estaba destinada al cultivo de almendros y por tanto roturada anualmente, hacen sumamente difícil adoptar las conclusiones que los autores pretenden presentar como resultado de un trabajo científico coherente. Según su sistematización concluyente, El Corral Blanc presenta dos fases claramente determinadas; la más antigua a “grosso modo” pertenecería a un Solutrense final y a un Solutreogravetiense II. Sorprendentemente, a continuación los autores afirman lo siguiente, “*Sin embargo, si analizamos el resto del conjunto industrial, no podemos mantener en ningún caso esta afirmación... puesto que como ya hemos mencionado, el alto porcentaje de Simples y buena parte de los foliáceos hay que atribuirlos a la contaminación eneolítica*”²⁸. Vemos pues, como de

nuevo ellos mismos caen en su propia contradicción y que demuestran una vez más su subjetivismo y errores en sus presupuestos personales, ya que por un lado, existen “*dos momentos cronológicos bien definidos*”, y por otro, “... *queda pues en alto la cuestión de la correcta adscripción cronológica del yacimiento*”²⁹. Pero el asombro del lector llega al máximo, cuando ellos mismos a continuación, por medio de un dendograma de Ordenes, comparan este yacimiento con El Plá de la Pitja, Balsa de La Dehesa y Barranc Blanc III-IV, como solutrenses, y enlazándolo a su vez con un dendograma de los Grupos lo relaciona con El Plá de la Pitja y La Balsa de la Dehesa, subgrupo, según ellos, de la secuencia Solutrense superior-Solutreogravetiense, pero resulta que no queda tan claro que estos dos yacimientos pertenezcan a dicha secuencia, por las razones anteriormente expuestas, todo lo cual representa un intento de demostrar una proposición sin haber antes demostrado que ésta sea verdadera, lo que nos lleva a la aporía. Como consecuencia del encuadre mecanicista tecnocultural presentado, los autores sitúan el yacimiento en la secuencia climática correspondiente, esto es comprendida entre el interglacial Lascaux y el Dryas la, o sea entre *circa* 17.800 B.P. y el 14.000 B.P. La fase ocupacional más reciente, la sitúan sin ambages dentro del Epipaleolítico Geométrico, tipo Cocina I, y a una vaga etapa que califican de eneolítica, sin que al parecer no tengan en cuenta la posibilidad de la presencia de una fase neolítica, aunque más adelante expresen que los foliáceos quizás pudiesen pertenecer a una fase del Neolítico final-Eneolítico, sin más precisiones. El material lítico del yacimiento lo comparan con el perteneciente al asentamiento de Botiqueria 2, 4, 6 y con los de la Cueva de la Cocina I, III, IV, —aunque este último yacimiento lo consideran más hipotético, con lo cual se deduce que dicha comparación es también hipotética—. Y éstos son todos los argumentos esgrimidos en un trabajo de síntesis, con el cual pretenden rebatir las conclusiones de otro anterior, cuya responsabilidad no recaía directamente en su área personal de investigación. Como ya hemos expuesto anteriormente nosotros tuvimos, tras largas discusiones, que conseguir que se admitiese una primera fase de menor antigüedad, en los materiales que Casabó identificaba inicialmente como solutreo-gravetienses, por una personal obsesión, y darle al yacimiento una adscripción más amplia y flexible, aunque forzosamente dubitativa, “... *es problemática la atribución de la fase antigua de este yacimiento a cualquier momento concreto del Paleolítico Superior*”³⁰ y que reconociese en parte nuestra idea de que el conjunto lítico se encontraba más próximo al utillaje de un complejo tecnocultural magdalenizante, aunque nosotros dábamos esa denominación, entendiéndola como un momento epimagdalenense y no como una fase protomagdalenense; a pesar de todo ello, la lectura de este trabajo da una imagen distorsionada y contradictoria, ya que las referencias al solutreo-gravetiense son muy numerosas y explícitas por causa de la cerrazón personal expuesta que no pudimos soslayar. Respecto a la segunda fase del Corral Blanc, puede encuadrarse con reservas, en un momento ocupacional correspondiente a un contexto avanzado del Epipaleolítico Geométrico, sin mayores precisiones dada la ausencia de una secuencia estratigráfica precisa, y cuya

29. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 70.

30. GUSI, CASABO, *El yacimiento al aire libre...*, citado, pág. 108.

pervivencia se extiende hasta un momento poco definido que podemos calificarlo como Neo-eneolítico.

LA Balsa de la Dehesa (Soneja, Alto Palancia). Asentamiento situado cerca de una antigua laguna, actualmente desecada, se encuentra en el interior montañoso de la Sierra de Espadán. También está considerado como un yacimiento al aire libre de época Solutreo-gravetiense. En un trabajo publicado en 1981, Casabó y Rovira lo encuadran dentro de un Epipaleolítico inicial microlaminar, tipo Matutano con influencias magdalenenses terminales³¹. Y para justificar la nueva adscripción, los autores escriben que "... sin abandonar del todo la primitiva hipótesis, nos hemos replanteado seriamente la cuestión..."³²; tan seriamente que prácticamente no presentan argumentación al respecto; al contrario, la duda se halla presente cuando expresan que "...no estamos en condiciones de afirmar taxativamente que La Dehesa sea un yacimiento solutreo-gravetiense..."³³, sin embargo pocas líneas antes afirmaban, "...ratificándonos en su cronología epipaleolítica inicial que ya mantuvimos..."³⁴, para acabar finalmente diciendo que a este yacimiento "...honestamente no es posible dar una cronología adecuada..."³⁵; sin embargo, no tienen ningún reparo en asignar a los yacimientos del Plá de la Pitja y del Corral Blanc la filiación solutreo-gravetiense y por contra en La Dehesa no puedan distinguir si se trata de un yacimiento de dicho período o perteneciente a un Epipaleolítico microlaminar inicial, o magdalenense final. En el mencionado trabajo de 1981, Casabó y Rovira comparan La Dehesa con El Plá de l'Arenal, El Prat de Liria, Mallada, Cendres, Mallaetes...³⁶, y luego por medio de un dendrograma, resulta que La Dehesa "...muestra con toda claridad las relaciones comentadas... con El Corral Blanc y el Plá de la Pitja..."³⁷, yacimientos estos que según dichos autores son solutreo-gravetienses, aunque ellos previenen que esta "...nueva visión de conjunto, no exenta de dificultades..."³⁸, a pesar de ello no es óbice para que posteriormente añadan que existen paralelismos entre todos ellos; sin embargo caen en una contradicción al declarar que tienen serias dudas respecto a su filiación. Todo lo cual, nos demuestra que en realidad, no existe ninguna razón para creerse todas las aseveraciones crono-culturales de los mencionados autores, cuya opinión varía, según sus intereses "científicos" o impresiones puramente subjetivas, a veces acompañadas de cambios cuantitativos, como por ejemplo afirmar en el trabajo de 1981 que el índice de raspador-buril en La Dehesa es de 1.9³⁹, y luego el artículo de 1987, afirmar que es del .523⁴⁰.

En definitiva, el yacimiento de la Balsa de La Dehesa no queda claramente situado dentro del cuadro evolutivo local que Casabó y Rovira pretenden delimitar

31. J. CASABO, M.^a L. ROVIRA, *La Balsa de la Dehesa en Soneja. Nuevo yacimiento lítico de superficie en Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 8, pp. 124-125. Castellón, 1981.

32. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 73.

33. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 74.

34. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 73.

35. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 75.

36. CASABO, ROVIRA, *La Balsa de la Dehesa...*, citado, pág. 123.

37. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 74.

38. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 73.

39. CASABO, ROVIRA, *La Balsa de la Dehesa...*, citado, pág. 123.

40. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 73.

para el Paleolítico superior de Castellón, o sea desde el inexistente solutreo-gravetiense al aire libre hasta la falsa facies epipaleolítica de Cova Matutano. Aunque su íntima pretensión es considerar La Balsa como perteneciente al solutreo-gravetiense, pero en este caso la dificultad es mayor. No creemos que merezca la pena el continuar comentando un yacimiento, que en un primer estudio fue bien definido por los autores como perteneciente a una fase antigua del Epipaleolítico microlaminar, tipo Mallaetes, y cuya industria lítica quizás pueda relacionarse con influencias epimagdalenenses, y no con el pretendido, pero no probado, tecnocomplejo solutro-gravetiano lagunar.

Los autores finalizan el apartado correspondiente a La Balsa de la Dehesa inmersos en una curiosa duda, pues no saben si dicho yacimiento es solutreo-gravetiense, epipaleolítico inicial o magdalenense final, aunque dejan entrever a lo largo del trabajo, la posibilidad de definirlo como solutreo-gravetiense. Sin embargo, a la hora de enjuiciar y criticar el desarrollo crono-estratigráfico de Cova Matutano y Cova Fosca, no tienen ningún empacho en desarrollar la teoría de la confusión y del apriorismo acientífico totalmente mendáz. Curiosa metodología de trabajo que no demuestra más que la debilidad de los propios argumentos y la carencia de principios teóricos sólidos.

No nos resistimos a copiar íntegro el párrafo último que Casabó y Rovira, escriben como resumen en la página 75 de su trabajo de 1987, respecto de sus opiniones sobre La Dehesa y sus paralelos, y pedimos disculpas al lector por tan larga cita, "*Creemos por tanto, que honestamente no es posible dar una cronología adecuada a estos yacimientos, sino más bien plantear la problemática que de ellos emana y dejar en alto la cuestión para que futuros trabajos que sin duda deseamos emprender, aporten una visión más clarificadora*"⁴¹. Nos preguntamos a la vista del mismo, por qué entonces desde un buen principio atribuyen cronologías muy concretas precisamente a todos estos yacimientos, y enjuician otros sin la prudencia que pretenden hacer gala? En realidad, nos da la impresión que ambos autores tenían una apremiante necesidad, "doctorarse en novedades", pero la verdad es que no hay novedades encumbradoras, por ahora.

COVA MATUTANO (Vilafamés, Plana Alta). Pequeña cavidad que en la actualidad alcanza los 70 m² de superficie. Se abre al pie de la ladera de Poniente del Tossal de La Font y en la margen derecha del cauce del antiguo barranco de Forn d'en Jana, el cual a través del llano o Pla de Vilafamés iba a desembocar en el barranco de Els Estrets.

El yacimiento ha sido excavado desde el año 1979 ininterrumpidamente hasta 1989, habiéndose practicado cinco cortes estratigráficos. Por el momento, únicamente se ha publicado el primer corte, el cual es objeto de la "visión de conjunto" de Casabó y Rovira, aunque según ellos, "*Tampoco analizamos detalladamente cada uno de los niveles...*"⁴². El estudio de "*...ésta ausencia significativa... serán tratados con mayor detalle en la tesis doctoral de uno de nosotros*"⁴³. Independientemente de lo que podamos pensar personalmente de esta actitud de aprovecha-

41. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado.

42. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 75.

43. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 75.

miento de informes reservados, entresacados de los archivos de un organismo de investigación, a los que nadie les ofreció su acceso oficial, hemos de añadir que dicha tesis doctoral adolecerá de graves lagunas de información respecto a los abundantes datos que posteriormente se recogieron a partir de los cortes realizados en 1986. Dado que el "doctorando" ya no se encontraba en las dependencias del SIAP a partir de marzo de 1987, auguramos cierta "congelación informativa" al respecto...

En el trabajo que nosotros comentamos, los autores han realizado un verdadero esfuerzo de destilación de datos, aunque han utilizado un alambique poco adecuado, por lo que el resultado es un producto tosco y amargo. Valga esta metáfora, a modo de ejemplo, con el fin de señalar que no siempre la pretensión de extraer más esencia de la ya conseguida anteriormente; el producto obtenido posteriormente es por lo general no sólo de baja calidad, sino tóxico. Así pues, el comentario de estos autores, se refiere sólo a los Ordenes y Grupos de la industria retocada, pues según ellos no creen necesario reproducir los efectivos de cada nivel, correspondientes a la secuencia estratigráfica del Sondeo I. Tampoco quieren analizar detalladamente cada uno de los niveles, puesto que "...repetiríamos lo ya expuesto en la primera publicación"⁴⁴. Sin embargo, pese a la limitación de espacio argumentado, pretenden desarrollar una visión de conjunto en tres puntos básicos: 1.º, evolución industrial y aislamiento (*sic*) de las principales fases, 2.º, problemática cronológica, y 3.º importancia de la secuencia industrial de Cova Matutano. Como resulta un tanto ambicioso desarrollar esta "visión de conjunto", y ciertamente anómalo hacerlo sólo a través del estudio de las frecuencias relativas de Ordenes y Grupos de la industria obtenida en el primer corte, a continuación puntualizan que obviamente no abundarán en los aspectos económicos, climáticos y artísticos, aunque como afirman, siempre los tendrán presentes a lo largo de su trabajo, con lo cual los autores a buen seguro conseguirán sorprender al lector. ¿Cómo es posible desarrollar globalmente una investigación mediante el uso restringido de una documentación parcial y cómo pueden tener presentes los aspectos económicos-climáticos-artísticos, si han firmado que no los abordarán? Por supuesto la tesis doctoral de uno de ellos (por qué no de los dos) nos lo aclarará... ¿Pero nos preguntamos de dónde y cómo obtendrán estos datos para completar aspectos tan complejos del yacimiento?, a no ser que la corta colaboración en las campañas de excavación dirigida por nosotros entre 1984 y 1985, obtuvieran a posteriori una información reservada a la que ni siquiera los colaboradores del SIAP tenían acceso directo. Nosotros pensamos que cuando se publiquen exhaustivamente los resultados de las excavaciones realizadas en el yacimiento, estos tres puntos básicos se les quedarán suficientemente planteados...

Los autores que comentamos, realizan un verdadero juego de malabarismo con los datos porcentuales y tipológicos del Corte de 1979 en relación con la verdad objetiva real. Su *leitmotiv* se centra en lo que denominan conjuntos homogéneos y heterogéneos según la industria lítica y ósea.

Para Casabó y Rovira, el nivel IV correspondería al Magdaleniense medio, sin que quede justificada dicha aseveración, ya que no nos vale el argumento de la

44. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 75.

ausencia de arpones; por otro lado el índice de buril supera al de raspador; quizás estos autores consideren de manera mecanicista que la datación de C-14 de 13.960 ± 200 B.P., sea la única razón de incluir a este nivel en el Magdaleniense medio.

El nivel III, lo adscriben al Magdaleniense superior. Ambos niveles según Casabó y Rovira son "*grosso modo... netamente paleolíticos*"⁴⁵ (!) Por otra parte, el nivel IIC marca la transición del Paleolítico superior al Epipaleolítico, según dichos autores, ya que para afirmar dicha suposición, aducen el predominio del índice de raspador sobre el de buril, lo cual es aplicar a su antojo un concepto a modo de "indicador infalible" para determinar si un grupo industrial es Paleolítico superior o no; indicador que por otra parte lo aplican a su conveniencia, ya que no lo emplean para determinar la adscripción del nivel IV. Contradiciéndose como siempre, los autores reúnen primero en un conjunto industrial los niveles IIC, IIB y IA (*sic*), —querrá decir IIA—, para inmeditamente "ver" una clara distinción interna, el nivel IIC⁴⁶.

Si se lee detenidamente la publicación original del Sondeo de 1979, y a la luz de las campañas posteriores, en absoluto dicha aseveración se sostiene, ya que es lógica la obtención de nuevos datos, que los autores en su precipitado afán por reinterpretar el yacimiento, todavía no pueden conocer. Además de pretender que todos estos niveles sean Epipaleolíticos, con fechas absolutas de 12.390 ± 190 B.P. para el nivel IIB y 12.090 ± 170 B.P. para el nivel IB, nos parece querer forzar una realidad incuestionable. La falsificación de la realidad que se pretende imponer a la secuencia cronoestratigráfica de Cova Matutano, queda plenamente demostrada cuando en la nota 34 del trabajo de Casabó y Rovira de 1987-1988, afirman que las dataciones C-14 del Sondeo 2 "*...parecen confirmar la contaminación de las muestras de los niveles IB y IIB, tendiendo a rejuvenecerlos en aproximadamente un milenio*"⁴⁷. Ahora bien, cuando se refieren a las dataciones del Sondeo 1 de los niveles IB y IIB, las fechas fueron suministradas por los laboratorios Teledyne Isotopes, los cuales no indicaron la existencia de contaminación alguna en las muestras; no ocurre lo mismo con las dataciones del Sondeo 2, las cuales según el laboratorio de la Universidad de Granada, todas las muestras (7) presentan según sus informes, una contaminación de moho, por lo que el bloque viene rejuvenecido entre 500 y 800 años; así pues las muestras de los niveles IB y IIB del Sondeo 1 no son las contaminadas, sino las del sondeo 2, las cuales no confirman, como escriben equivocadamente Casabó y Rovira, la contaminación de dichos niveles, ya que es precisamente el Sondeo 2 el que no presenta fechas aceptables. Visión ésta muy distinta a la que dichos autores torcidamente pretenden conseguir con las dataciones de 12.090 ± 170 B.P. y 12.390 ± 190 B.P., a fin de que entren en oposición con los datos tipológicos y sedimentológicos. Respecto a las contradicciones tipológicas que mencionan, no enumeran cuáles son, y en cuanto a los datos sedimentológicos éstos todavía están, no sólo por publicar, sino que las conclusiones todavía no han sido redactadas por la Dra. Fumanal de manera definitiva. Por tanto lo que Casabó y Rovira pretenden afirmar, no pueden

45. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 77.

46. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 78.

47. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 81.

demonstrarlo de ninguna manera, cuando se refieren a la transición epipaleolítica a partir del nivel IIC.

Respecto al material no retocado, Rovira en el trabajo nuestro referido al Sondeo de 1979, indicaba en el estudio de las lascas, la existencia de dos tendencias bien contrapuestas, una formada por el material de los niveles IV y III, y la otra correspondiente a los niveles IIC y IIB, y haciendo notar dicha autora la presencia de una ruptura altamente significativa que agrupaba los niveles IA y IB y IIA. Por su parte las lascas laminares se agrupaban en los niveles IV, III, IIC y IIA, indicando que aparecía una ruptura altamente significativa en el nivel IB y también en el IA⁴⁸. Los buriles en nuestro estudio, poseen un descenso muy significativo entre los niveles IV y III; también entre los niveles III y IIC, y en los niveles IIB, IIA, IB y IA. Los raspadores sufren un aumento significativo entre los niveles IV y III y los niveles IIC, IIB, y IIA, y entre éstos últimos y los niveles IB y IA. A su vez, el estudio del chi-cuadrado agrupa los niveles IA y IB; los niveles IIC, IIB y IIA; y finalmente los niveles III y IV. A nuestro entender todas estas agrupaciones, en realidad conforman tres bloques claramente definidos, constituídos por los niveles IV-III, (Magd. V); niveles IIC-IIB-IIA (Magd. VI); niveles IB-IA (Epimagd.). Para Casabó y Rovira, los niveles IIB y IIA son *claramente epipaleolíticos microlaminares iniciales o A, tipo Matutano*, luego lo definen como facies, con lo cual confunden tipo con facies, aunque a continuación y siempre con la duda a cuestas, añaden lo siguiente: "*Las industrias en principio epipaleolíticas*"⁴⁹, adscribiéndolas al "tipo Mallaetes", para a continuación calificarlas de "facies Matutano". Y finalmente, incluyendo además los niveles IA y IB dentro del Epipaleolítico microlaminar reciente, fase B, facies Matutano. Al parecer a los autores les preocupa en gran manera cuestionar "...*las bases tipológicas en que se fundamenta el paso Magdaleniense-Epipaleolítico, e implicaría admitir como Magdaleniense final las industrias con predominio amplio de raspadores sobre buriles, que hasta el momento se creía situado en el Holoceno*"⁵⁰. Nosotros añadiríamos que no hay porqué preocuparse, pues ya en el Magdaleniense medio general existe este predominio y no por eso deja de situarse en el Pleistoceno superior. A pesar de todo ello, estos autores, acaban por afirmar que no sería por otro lado descabellado pensar que buena parte de los niveles de Cova Matutano incluso podrían ser contemporáneos con el Magdaleniense final. Las indecisiones y dudas de que hacen gala a lo largo de su trabajo, nos muestran que realmente poseen en su fuero interno una "mala conciencia" que les impide sostener con mayor seguridad, unas teorías que en el fondo no creen muy sólidas y certeras. En realidad, ellos saben que sus afirmaciones no se basan en criterios estables bien documentados, y sus intentos de rejuvenecer las dataciones de radiocarbono, que también viene siendo norma a lo largo de su trabajo, se apoyan tan solo en una inhábil y discutible aplicación tipológica y una exorbitante tendencia subjetiva, sin ninguna base conceptual seria, si bien intentan convencer/autoconvencerse mediante el uso y abuso comparativista, como pretender relacionar los niveles de Matutano (cuáles?) con la capa 8 de Mallaetes, correspondiente al Epipaleolítico inicial, fechada en el 10.370±150 B.P.

48. OLARIA, GUSI, ET AL., *El yacimiento magdaleniense...*, citado, pág. 35.

49. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 79.

50. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 82.

Sinceramente, no entendemos qué relación puede existir entre dicha capa 8 y nuestro yacimiento. Según ellos, la ausencia de arpones en el nivel IIB del Corte o Sondeo 1 de Matutano es tan “significativa” que “... *aboga por un Epipaleolítico, si se quiere inicial, que debe ser posterior al 12.000 B.P., aunque puede perfectamente ser más antiguo que la C-8 de Mallaetes*”⁵¹. Como ya hemos indicado anteriormente, pero lo recordamos de nuevo, el nivel IIB ofreció una datación de 12.390±190 B.P. Por tanto, si “debe” o no, ser posterior al 12.000 B.P., pero “puedé ser” más arcaico que la capa 8 de Mallaetes, nos parecen simple y llanamente especulaciones sin sentido. Los autores prefieren escoger la fecha de 11.000 B.P., porque les preocupa las dataciones publicadas en los niveles IB y IIB de Cova Matutano (12.090±170 y 12.390±190 B.P. respectivamente), ya que de admitirse éstas dicen, “...*nos llevaría a cuestionar seriamente las bases tipológicas en que se fundamenta el paso Magdaleniense-Epipaleolítico...*”⁵², como si aquéllas estuvieran inamoviblemente asentadas. De todas formas hemos de admitir que ciertas bases tipológicas con tales valoraciones fijistas y mecanicistas, ya se encuentran cuestionadas desde hace algún tiempo, aunque al parecer de Casabó y Rovira tales cuestionamientos no les preocupan en absoluto, tan sólo la capa 8 de Mallaetes...

ABRIC DE LA MOLA (La Tolodella, Els Ports). Covacho ubicado geográficamente en las altas tierras noroccidentales de Castellón. Este yacimiento fue saqueado por excavaciones furtivas y los escasos materiales guardados en los almacenes del SIAP, fueron estudiados y publicados sin la autorización de la dirección del mismo por los autores que comentamos, aprovechándose uno de ellos de su estancia temporal como contratado por la Diputación en dicho Servicio. Sin embargo este yacimiento, a la vista de los escasos restos conservados, no presenta ningún interés arqueológico alguno, y los datos publicados no son significativos, puesto que el análisis tipológico de 24 útiles son estadísticamente irrelevantes y mucho menos para encuadrarlos como magdalenienses como pretenden Casabó y Rovira. Así pues, otra vez nos hallamos ante las intuiciones de dichos autores, cuando escriben al respecto de dicha industria, “...*se inscribe a fines del Paleolítico Superior, concretamente en el Magdaleniense*”⁵³, aunque anteriormente habrían expresado que dicho yacimiento “*plantea serios problemas de identificación cultural*”. Matizan a continuación tras su análisis, a situarlo en el Magdaleniense final, “*entre los niveles III y IIC de Cova Matutano*”, lo cual sobrepasa todo límite de reflexión prudente y entra de lleno en la irreflexión más desaforada.

Hemos de señalar que por otra parte nos sorprende, aunque no excesivamente, que quienes se proclaman próximos a la metodología de la Tipología Analítica, caigan en un profundo y acusadísimo tipologismo de procedimiento comparativista del más puro estilo tradicional bordiano y del que hacen gala a lo largo del trabajo que comentamos aquí, y cuyas aplicaciones mecanicistas, distorsionan gravemente cualquier hipótesis, hasta el punto que nadie actualmente, incluidos aquellos investigadores adscritos a la escuela tradicional de Bordes, se atreverían a suscribir seriamente.

51. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 82.

52. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 82.

53. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 86.

Para nosotros el Abric de la Mola es un yacimiento desgraciadamente indeterminable y del que nada se puede prácticamente decir con seriedad, y el hecho que se le incluya en una visión de síntesis sobre el Paleolítico y Epipaleolítico en Castellón, habrá que interpretarlo como un intento de ampliar la lista de yacimientos de estos períodos, con el fin de realzar lo que Casabó y Rovira denominan "*estado de la cuestión*". Es imposible, dada la escasa información del yacimiento, enmarcarlo en algún período concreto, únicamente puede pensarse en un asentamiento epipaleolítico indeterminado. Tampoco hemos de olvidar que la situación geográfica del abrigo, se halla en una zona de alta montaña, en los llamados *Ports* de Morella, a una cota superior a los 1.000 metros de altitud, y en cuya área la isoterma media anual actual alcanza los 13.º, por lo que creemos que un hábitat magdalenense en esta zona no sería muy factible.

RACO DE RACA (Borriol, Plana Alta). Otro "interesante" yacimiento al aire libre, en el cual se han estudiado 26 útiles, aunque ello no ha constituido problema alguno para los autores como para incluirlo dentro del período del Magdalenense final, paralelizable con los niveles III y IC (*sic*) de Cova Matutano (!), aunque previamente reconozcan "prudentemente" que "...*tan escaso número de piezas impide al igual que en El Abric de la Mola, cualquier tipo de estudio serio*"⁵⁴. Ante esta sabia afirmación qué podemos nosotros añadir..., sinó ratificar nuestra opinión respecto a que todo el montaje que Casabó y Rovira pretenden crear respecto a la evolución crono-cultural del Paleolítico-Epipaleolítico de Castellón, no es sinó una subjetiva visión sin ninguna base científica creíble.

Si la notable cantidad de yacimientos al aire libre y abrigos conocidos localizados en todas las comarcas de Castellón, con industrias líticas muy semejantes al asentamiento que comentamos, tuviesen que considerarse, como pretenden dichos autores, unos como solutreo-gravetienses, y otros al Magdalenense final, resultaría que todas estas comarcas fueron el territorio con mayor cantidad de asentamientos paleolíticos de toda la fachada mediterránea peninsular, comprendido entre el 18.000 B.P. y el 9.000 B.P., lo cual nos parece muy alejado de la verdad.

COVA FOSCA (Ares del Maestrat, Alt Maestrat). Cuando Casabó y Rovira se refieren críticamente a nuestras conclusiones respecto a este yacimiento, se integran, como no era menos de esperar, a lo que ellos denominan "...*no pocas y encontradas interpretaciones*."⁵⁵ y a continuación prometen publicar su "...*opinión sobre el proceso de neolitización en Cova Fosca*..."⁵⁶. Posteriormente Casabó publicó un artículo, en el cual con la arrogancia que le caracteriza, arremete como aquél que no quiere la cosa, contra los resultados publicados por nosotros⁵⁷ y con su peculiar demagogia "estadística" altera a su gusto el conjunto de cultura material lítica del yacimiento, y claro está paraleliza, como a él le gusta hacerlo, la industria de Fosca con las de Cova Matutano, Cova dels Blaus, Cova de Can Ballester (*sic*) y Cova de les Mallaetes⁵⁸, todo lo cual es metódicamente acientífico

54. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 90.

55. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 90.

56. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado, pág. 92.

57. J. CASABO, *La industria lítica de Cova Fosca. Nuevos datos para el conocimiento del proceso de neolitización en el Mediterráneo occidental*, en *Xàbiga* 6, págs. 147-174. *Xàbia*, 1990.

58. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 152.

y perversamente aberrante, puesto que cada yacimiento se ha de contextualizar en su propio momento cronológico y en su etapa cultural concreta, pero el agudo hipercomparativismo del que adolece gravemente este autor, sobrepasa toda ponderación lógica y cabal. Su postura personal le hace escribir el siguiente despreciativo párrafo, "*Nuevas excavaciones con depurada metodología deben aportar nuevos datos fiables que a buen seguro todos esperamos*"⁵⁹ aunque anteriormente se atreve a escribir cinicamente "...en ningún caso se descalifica el trabajo de F. Gusi y C. Olaria..."⁶⁰. Además por otro lado, afirma con énfasis que tuvo "...la oportunidad de analizar los materiales líticos de Cova Fosca..."⁶¹, con lo cual da a entender engañosamente que fue él, quien personalmente realizó el estudio, cuando en realidad participó como ayudante auxiliar contratado. Además añade con toda falsedad que "...C. Olaria y F. Gusi, nos propusieron incluir este estudio en un trabajo más amplio que sobre el yacimiento se venía realizando,"⁶² y añade que "... surgieron importantes discrepancias con los excavadores..."⁶³. Dichas "discrepancias" eran en realidad su postura desmedida de pretender rejuvenecer los niveles precerámicos del yacimiento, mediante simples criterios tipológicos que además eran muy discutibles por sí mismos, y con la agravante de no haber asistido en ningún momento a las excavaciones; y por ende se arroga el derecho de publicarlo por su cuenta, sin que nadie le hubiese concedido el permiso de publicación de unos materiales a los cuales no tenía ninguna atribución legal ni moral, ya que únicamente su participación en el estudio fue a título de ayudantía. Claro ejemplo de intrusión investigadora, tal y como J. Gaston lo define, "*La ciencia no es únicamente la investigación metódica del conocimiento... es también rivalidad... Acontece que dicha rivalidad adopta formas muy agudizadas, no muy acordes a las normas de la ética científica y de la ética propiamente como tal*"⁶⁴. Toda esta farsa se recubre de falsa humildad y caballerosidad, ya que además se atreve a escribir, "*No pretendemos atribuir al presente estudio más valor que el que realmente tiene* (aquí el autor es clarividente, ya que realmente no lo tiene) *y en ningún caso se descalifica el trabajo de F. Gusi y C. Olaria, únicamente se exponen nuestros resultados y evidentemente se contrasta con los de los referidos autores.*"⁶⁵. Lo lamentable a fin de cuentas, es que Casabó obtuvo la información a través de unas relaciones de confianza científica y personal a la cual él no hizo honor en ningún momento. Y a pesar de todo pretende ser honesto y ecuánime. Típico ejemplo de lo que Gaston califica como de "...despojo manifiesto por medios tortuosos... La deshonestidad flagrante es corriente y no hay vergüenza alguna en verse descubierto"⁶⁶.

Volviendo nuevamente al tema que nos ocupa, hemos de subrayar que cuando Casabó y Rovira se refieren al Nivel III de Cova Fosca, lo paralelizan con los niveles IIB, IIA, IB y IA de Cova Matutano, pretensión inútil para quien conozca la

59. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 152.

60. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

61. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 148.

62. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 148.

63. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 148.

64. LAPLACE, *Autoridad y tradición...*, citado, pág. 9.

65. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

66. LAPLACE, *Autoridad y tradición...*, citado, pág. 9.

tipometría e industria de ambos yacimientos, ya que no se puede sostener seriamente ninguna semejanza ni formal, ni tipológica. Respecto a los porcentajes de los tipos, en absoluto es acertada la metodología que emplean dichos autores, puesto que entonces el sistema comparativo porcentual sería válido en su aplicación indiscriminada al relacionar los yacimientos entre sí indistintamente de su verdadera filiación crono-cultural. Así pues, Casabó y Rovira desglosan una tediosa lista de fútiles comparaciones entre los tipos líticos de Fosca y Matutano. Sin embargo no tenemos ningún inconveniente en estar de acuerdo con ellos, cuando incluyen Fosca III dentro de un complejo epipaleolítico microláminar, aunque no suscribimos sus afirmaciones cuando pretenden asignarlo a un indefinido período “medio-final”, sin por otra parte justificarlo de una manera fehaciente, puesto que nosotros siguiendo el mismo criterio, podríamos, por ejemplo, situarlo en un período “inicial-avanzado” y tampoco tendríamos razón alguna para sostener una facies que nadie hasta ahora se encuentra en condiciones de sistematizar ni definir de manera incuestionable, en el amplio y diverso contexto Epipaleolítico microláminar mediterráneo, y con menos razón dichos autores.

Casabó y Rovira al describir este yacimiento, se refieren a Fosca III, II y IB, y con ello entremezclan dos conceptos distintos, fase y nivel, y por tanto confunden y condicionan consecuentemente la comprensión de la propia filiación y desarrollo cronológico de aquél. Fosca III es una fase, la más antigua, formada por los niveles III y IIB; Fosca II es también una fase, constituida por niveles IIA y IB (éste último perteneciente a la estratigrafía del cuadro III). En la publicación de la monografía de Cova Fosca, hubo un error de transcripción, en la página 100, al referirse a la datación radiocarbonométrica CSIC-357 de 7.210 ± 70 b.p. (5.260 b.c.), la cual se incluye equivocadamente en el Nivel IB del cuadro C-1, cuando en realidad esta fecha pertenece al Nivel IA de dicho cuadro, aunque hemos de señalar que en el resto de la publicación aquélla se encuentra bien referenciada (pp. 207 y 247). Ello da pie a Casabó para crear una falsa ambientación de duda a la seriación estratigráfica del yacimiento; así deja entrever que el Nivel IB pertenece a la Fase I, cuando en realidad pertenece a II⁶⁷. A su vez, pretende alterar la periodización de Cova Fosca que nosotros publicamos en la monografía, y confundir el tema al presentar una relación equivocada, ya que según él, la Fase III abarcaría el Nivel III; la Fase II, los niveles IIB y IIA; la Fase I, los niveles IB, IA y Superficial⁶⁸. El concierto de la confusión alcanza sus mayores estridencias cuando en una página más tarde, dicho autor vuelve a relacionar las fases de la siguiente manera; *Fase III*, niveles III y IIB; *Fase II*, niveles IIA y IB; *Fase I*, Nivele IA; y *Fase Superficial*, Nivel Superficial. Lo cual es correcto, excepto que en la Fase I, nosotros incluíamos el Nivel Superficial. Ahora bien, Casabó vuelve nuevamente a utilizar sus trucos habituales cuando refiere lo siguiente, “*Sin embargo, los materiales que nosotros analizamos presentaban otras referencias, que son las que hemos utilizado...*”⁶⁹. Hemos de afirmar que dicho autor, no analizó la industria de Fosca por su cuenta, sino que colaboró con nosotros en su clasificación, así que no es en absoluto veraz dicha afirmación, a menos que lo hiciera a espaldas nuestras, lo cual no es descartable en absoluto.

67. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 150.

68. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 150.

69. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

El conjunto de inexactitudes y falsedades que Casabó reviste a sus trabajos referidos a Cova Fosca, convierte a este yacimiento en un inextricable rompecabezas, objetivo éste que pretende maliciosamente conseguir, y no sólo con Fosca, sino con todo el conjunto de asentamientos que comentamos aquí. Con toda desfachatez, se arroga una nueva clasificación estratigráfica de fases y niveles, sin ninguna base lógica, ya que no fue él quien excavó el yacimiento, y que califica con descaro como "...nuestra periodización... a fin de evitar incoherencias."⁷⁰. Según ésta, los niveles IIA y IIB de C. Olaria (sic) quedan eliminados y se reconvierten en "su" nivel II; pero resulta que en el cuadro que presenta después "su" Nivel 2 (sic) corresponde al Nivel IIA de Olaria, y "su" Nivel 1B es el Nivel IB de Olaria. Luego a continuación se confunde y critica que el Nivel IIB cuya datación es de 6.930±200 b.c., se asocie a la fase precerámica o Fosca III, y torpemente cae en su propia trampa, cuando "supone" que este nivel "...estaba incluido con los materiales de nuestro nivel III."⁷¹. No se dió cuenta que en el cuadro que él mismo presenta, la Dra. Olaria sitúa el Nivel IIB en la Fase III acerámica, pero anteriormente, Casabó se equivocó al situar el Nivel IIB en la Fase II⁷².

Contumaz en su confusionismo, este autor sigue perdido en su propio marasmo cuando expresa de manera condicional que el Nivel IIA de Olaria "*debería corresponder con nuestro nivel II*" (sic), lo que es obvio, ya que él mismo así lo correlaciona en "su" cuadro. No acaban ahí los despropósitos, las contradicciones y las confusiones, ya que un poco más adelante vuelve a elocubrar inconexas afirmaciones, así trata de "complejo", el caso de "su" Nivel I y que nosotros habíamos calificado como IA y afirma rotundamente que lo sitúa entre los niveles IA y Superficial, "... a instancias de los excavadores"⁷³ (!! ??). Luego añade que "*Este nivel no aparecerá en la monografía, ignorando el porqué de este hecho*"⁷⁴. Si Casabó se refiere al Nivel Superficial, debería saber, ya que lo hacemos constar nosotros en la monografía que el material del Nivel Superficial se dejó aparte, ya que provenía de unas remociones clandestinas, de ahí la sospechosa baja datación de 3.765±80 b.c. de dicho nivel, aunque en su conjunto quedó englobado en la Fase I.

Este autor continúa con sus incansables malabarismos argumentales a lo largo del trabajo, pero nosotros renunciamos a continuar refutando más intrascendencias y obviedades. Nos parece que las contradicciones y falsas afirmaciones que hemos resaltado hasta ahora, son más que suficientes para refutar la total invalidez de todo lo expuesto por Casabó.

Así pues, o no se ha comprendido el complejo desarrollo estratigráfico del yacimiento, dado que no estuvieron presentes ni Casabó ni Rovira en las distintas campañas de excavación de Cova Fosca, o todo lo que exponen es un simple montaje teórico con el fin de pretender demostrar sus propias ideas preconcebidas, que no serían hipótesis de trabajo; y de esta manera crear un panorama de confusionismo para establecer un artificioso conjunto crono-cultural, a base de realizar un falso comparativismo con Cova de Les Mallaetes C-8, Cova Matutano IIC, IIB y IIA, y Abric de Sant Gregori 3/4, todo ello en un *totum revolutum*, adscri-

70. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

71. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

72. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

73. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

74. CASABO, *La industria lítica...*, citado, pág. 149.

biendo el Nivel IB a un Epipaleolítico microlaminar, fase media-final, y atreviéndose a afirmar que no existe ninguna duda respecto de la proximidad tipológica de Fosca IB con Matutano, y que la presencia de cerámica es intrusiva por remoción del nivel. Con tal afirmación intentan conseguir intencionadamente una completa tergiversación, no sólo de ambos yacimientos, Fosca y Matutano, sino también negar la existencia de cerámica en este nivel de Fosca. Es obvio que añadamos que esta afirmación es totalmente falsa y no tiene ningún sentido lógico el sostenerla, si no es para desprestigiar la verdadera filiación cultural y temporal de este importante yacimiento epipaleolítico y neolítico antiguo, y a la vez vaciar de contenido los niveles magdalenenses finales y epimagdalenenses de Cova Matutano.

Mucho más podríamos argumentar al respecto, pero nos reservamos el derecho de tratar a fondo, en otros trabajos en preparación, respecto a Cova Matutano y Cova Fosca, con la autoridad moral y científica de ser, tanto la Dra. Olaria, como yo mismo, los responsables directos y exclusivos de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en ambos yacimientos, y a poner en claro, no ya un modelo interpretativo propio, al cual se le podrán oponer con todo derecho, otras visiones contrapuestas, pero siempre dentro del respeto del discurso y discusión científicos honestos. Y a la vez, hacer frente a un montaje malintencionado por quienes se creen que a través de estas argucias, liquidan asuntos de orden extracientífico. Es totalmente falso afirmar, por ejemplo, que el Nivel IB de Fosca (C-III), fechado en el 7.640 ± 110 b.p. (5.690 b.c.) como lo hacen Casabó y Rovira, sea una datación reciente, y asegurar que el nivel se le ha de considerar como removido y añadir que las cerámicas neolíticas son de controvertida atribución, y que por tanto, existe una contaminación eneolítica (!) y neolítica, lo que invalida la hipótesis de la neolitización arcaica de Cova Fosca. Al margen de que existan investigadores que cuestionen dicho proceso, lo innegable es la presencia "in situ" de cerámica en dicho nivel, y desde luego no serán las descabelladas y equivocadas afirmaciones de Casabó y Rovira, las que invaliden nuestra hipótesis de trabajo.

Los niveles acerámicos del yacimiento corresponden a los niveles IIB y III que constituyen la Fase III de Fosca y cuya filiación cultural, en este caso, sí la incluimos dentro de un Epipaleolítico microlaminar; la Fase Fosca II, con una datación de 7.640 ± 110 b.p. (5.690 b.c.) es claramente cerámica, aunque su presencia no es abundante, está formada por los niveles IIA y IB del C-III, y en donde aparecen los primeros signos de geometrización del tecnocomplejo industrial lítico. Volvemos a insistir que Fosca IB, no es una fase, sino que corresponde al nivel de los Cuadros I y II junto con el Nivel IA; constituye la Fase Fosca I, totalmente neolitizada y con cerámica impresa, industria adscribible al Epipaleolítico geométrico y fechado en el 7.100 ± 70 b.p. (5.150 b.c.) y el 7.210 ± 70 b.p. (5.260 b.c.)

Que Casabó y Rovira quieran prefigurar un cuadro falso y tergiversado del yacimiento, es un intento acientífico basado en criterios subjetivos y personales que calificamos de "martingala", tal y como lo define Laplace⁷⁵, puesto que ellos nunca realmente tuvieron acceso a la total y exhaustiva información de las excavaciones y su somero conocimiento de una parte de los materiales, se reduce a una corta estancia y experiencia de trabajo conjunto con el resto del equipo excavador de Fosca.

75. LAPLACE, *Autoridad y tradición...*, citado, pág. 9.

COVA DELS BLAUS (La Vall d'Uixó, La Plana Baixa) Covacho abierto en los primeros contrafuertes de la sierra litoral que se levanta delimitando la plana costera. Excavado por Casabó y Rovira, todavía no ha sido publicada con detalle, y únicamente se conocen unas cortas referencias bibliográficas, las cuales comentamos a continuación⁷⁶.

El material recuperado es, como no, comparado con los niveles IIA y IB de Cova Matutano, y los autores lo definen como perteneciente al Epipaleolítico microlaminar final tipo Matutano (!), pero resulta que dichos niveles los consideramos como magdalenenses y epimagdalenenses. En una publicación posterior, Casabó, y a causa de un hallazgo fuera de contexto estratigráfico, consistente en un pequeño hueso decorado con incisiones lineales, califica la pieza, primeramente como clara muestra de arte mueble paleolítico magdalenense, relacionándolo con los hallazgos de Cova Matutano en sus niveles últimos y que él mismo siempre ha calificado como epipaleolíticos finales, pero también lo compara con los niveles inferiores de Cova Fosca y con la Cova Gran de Can Ballester, donde la estratigrafía en este último yacimiento, es casi inexistente. Así pues, nuevamente estos autores entran en grave contradicción, pues incluso llegan a afirmar la siguiente incongruencia, "*La pieza, aunque fuera de contexto, sólo puede adscribirse estratigráficamente al epipaleolítico microlaminar o al magdalenense...*"⁷⁷. Todo el mundo sabe que una pieza fuera de contexto, no puede relacionarse estratigráficamente, quizás quiso expresar, culturalmente... (?), y otra contradicción, si es epipaleolítica no es magdalenense, y viceversa; bonito método de encuadrar y analizar una pieza arqueológica, si no es A será B, y si no es B, será A, por otro lado afirmación que puede no ser verdad.

Si a todo ello, se añade la publicación de 54 piezas líticas retocadas y asignar el contexto industrial en una disyuntiva de considerar el yacimiento, o epipaleolítico microlaminar, tipo Matutano, o a un magdalenense indeterminado, como ya hemos dicho nos parece poco científico y fiable. En realidad el autor hace gala de una ansiosa precipitación por publicar "la pieza", sin procedencia estratigráfica y por querer presentar un yacimiento al cual se pretende asignar una antigüedad incierta. Els Blaus es un asentamiento con una estratigrafía desconocida y que además carece por el momento, que sepamos, de fechaciones de C-14, junto con una destacable pobreza de materiales. Así pues, el tipologismo comparativista exacerbado, el deseo personal de emular el propio yacimiento con otros ajenos, la improvisación y un subjetivismo acientífico del autor o autores, que a la vez alentan el deseo de rebajar cronologías, por una parte (cuando interesa), y por otra, buscar orígenes solutrogravetienses, no ayudan a la credibilidad en su crítica teórica hacia otros investigadores.

COVA GRAN DE CAN BALLESTER (La Vall d'Uixó, Plana Baixa). Situado en un farallón rocoso, en la margen izquierda del río Sant Josep, este yacimiento se encuentra a no demasiada distancia del covacho de Els Blaus.

Nuevamente hemos de llamar la atención respecto al estudio de los materia-

76. J. CASABO, E. GRANJEL, ET AL., *Nueva pieza de arte mueble paleolítico en la provincia de Castellón*, en Saguntum, 24, págs. 131-136. Valencia, 1991.

77. CASABO, GRANJEL, *Nueva pieza...*, citado, pág. 135.

les, depositados en las dependencias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, el cual no le fue autorizado en ningún momento al señor Casabó. Así pues la publicación que presenta dicho autor, fue un estudio apresurado efectuado sin enterar al director del SIAP, ni solicitar permiso alguno, abusando de su estancia como técnico laboral. Por tanto, conste que el análisis es incompleto y carente de garantía científica⁷⁸.

La cueva por sí misma, tal y como quedó después de la bárbara agresión del propietario del terreno al construir los comedores de un restaurante anexo, en el interior de la misma, presenta una documentación pobrísima y una grave carencia de conocimiento arqueológico, a pesar de la excavación de urgencia realizada por el SIAP en el año 1982. En esta intervención se pudo registrar una estratigrafía parcial en un rincón de la cavidad. Así los resultados del análisis tipológico que nosotros hemos realizado tienen en cuenta las limitaciones impuestas por las circunstancias de la corta campaña efectuada en el yacimiento.

Por todo ello, y al margen de la deshonestidad profesional de la que hacen gala Casabó y Rovira, no estamos de acuerdo con ellos cuando incluyen dicho yacimiento en la mal llamada facies Matutano, lo cual es una pura invención de dichos autores. Además, 52 piezas retocadas no tienen una fiabilidad estadística significativa como para establecer comparaciones con otros yacimientos "semejantes", ni tampoco como para afirmar que pertenezca su secuencia industrial a la última fase del Epipaleolítico microlaminar. Únicamente estamos de acuerdo en que el yacimiento estuvo ocupado en un momento indeterminable del epipaleolítico y que muy posiblemente existió una larga secuencia ocupacional, desgraciadamente indocumentada por causa de la destrucción masiva que tuvo lugar en su interior.

LA COVA (La Vall d'Uixó, Plana Baixa) Yacimiento pobre en hallazgos, fue objeto de una excavación de urgencia por parte del SIAP en el año 1983. Los resultados fueron mínimos, con un total de 22 piezas obtenidas en unos niveles muy removidos y de escasa potencia, por lo que no permiten ninguna consideración segura de su proceso cultural y cronológico. No tenemos ninguna objeción a las conclusiones publicadas por Casabó y Rovira de considerar este covacho dentro de un momento final del Epipaleolítico microlaminar, aunque por otro lado, reconocemos la incerteza de dicha afirmación, ya que estadísticamente el material es irrelevante y no significativo⁷⁹.

CONCLUSIONES

En primer lugar, deseamos comentar las llamadas consideraciones finales que Casabó y Rovira entresacan de su irreflexiva visión del estado actual de la cuestión, respecto al Paleolítico superior y Epipaleolítico microlaminar de Castellón, correspondientes a su artículo del 1987-1988. Ante todo queremos subrayar que en un trabajo de sesenta páginas, las conclusiones del mismo sólo ocupan

78. CASABO, ROVIRA, *El Paleolítico superior...*, citado pág. 102; también ID. La industria lítica de la Cova de Can Ballester (La Vall d'Uixó, Castellón), en *Lucentum*, IX-X, 1990-91, págs. 7-24. Alicante, 1992

79. J. CASABO, M.ª L. ROVIRA, *El yacimiento prehistórico de La Cova, La Vall d'Uixó (Castellón)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8, págs. 147-154. Castellón, 1981.

media página, lo cual hace pensar que los autores no han conseguido establecer, ni un modelo estructurado y bien cohesionado, ni tampoco han logrado articular correctamente mediante una argumentación sólida, la problemática que enfáticamente pretenden desarrollar en el mencionado trabajo.

En nuestra personal interpretación del artículo de Casabó y Rovira, entresacamos cuatro puntos principales referidos a la visión que ofrecen dichos autores, y que son los siguientes:

1. Las primeras fases ocupacionales en Castellón pertenecientes al Paleolítico superior, se constatan ya desde el Solutreo-gravetiense y prosigue a lo largo del Magdalenense medio y superior hasta el Epipaleolítico. Para nosotros es insostenible la existencia de una fase solutreo-gravetiense, puesto que en ningún momento de su exposición los autores proporcionan argumentos sólidos y fehacientes para probar la presencia de dicho complejo en asentamientos al aire libre y relacionados con áreas lagunares, máxime cuando estos supuestos yacimientos, Pla de la Pitja, Corral Blanc y La Dehesa, poseen intrusiones culturales post-paleolíticas, además las pruebas que aducen para calificar las industrias recogidas como solutreo-gravetienses no tienen ninguna verosimilitud, ya que unas puntas de flecha con retoque plano invasor de clara filiación neolítica, unas hojas de sauce inexistentes o las problemáticas y discutibles piezas con escotadura, da como resultado una hipótesis descabellada se mire por donde se mire.

2. Por otro lado la afirmación que estos supuestos yacimientos solutreo-gravetienses se ubican al aire libre y al pie de lagunas, no puede tener credibilidad alguna a la vista de los insostenibles argumentos presentados por Casabó y Rovira, y como lógica deducción del primer punto refutado. Además, Fortea escribía en 1983 que "*El antiguo epigravetiense podría quedar reducido a posibles industrias terminales del Solutreogravetiense, que tendrán que ser bien definidas en términos tipológicos, cronológicos y sobre todo estratigráficos.*"⁸⁰, (el entrecomillado es nuestro). Aspectos éstos, en especial el estratigráfico, no existentes en ninguno de los supuestos yacimientos solutreo-gravetienses castellonenses.

3. No existe ninguna razón objetiva para afirmar que Cova Matutano corresponda a un Magdalenense con características *muy peculiares*, como afirman Casabó y Rovira, y que además no explicitan claramente cuáles son estas supuestas peculiaridades. Tampoco argumentan claramente la valoración epipaleolítica de los niveles IA y IB, ya que el último momento de Matutano, corresponde en nuestra opinión a un epimagdalenense inicial. Por supuesto la nueva facies epipaleolítica que los autores denominan tipo Matutano y que hacen extensible a los otros yacimientos, es tan inexistente y fantasmal como el período solutrogravetiense que propugnan haber descubierto en Castellón.

4. Finalmente y como consecuencia de lo dicho en el anterior punto, es totalmente gratuita la afirmación de los mencionados autores referida a la excesiva antigüedad de los niveles epipaleolíticos de Cova Matutano, ya que precisamente no existen dichos niveles, y como a Casabó y Rovira no les cuadra la cronología obtenida en el yacimiento, justamente pretenden rejuvenecerla a su libre antojo un milenio, justo a la medida de sus propias elucubraciones.

En este caso, es sorprendente la adecuación que se puede hacer respecto

80. FORTEA, *El Paleolítico y Epipaleolítico...*, citado, pág. 40.

del trabajo que comentamos con las citas de Laplace referidas al “poder de margingala” que conlleva a la impostura, tal y como Pracontal lo preconiza, definiéndola como “*Engaño consistente en hacer pasar por científico un razonamiento, teoría, tesis, experiencia, etc. que no lo es.*” “*En definitiva, la impostura es un error no asumido*”⁸¹. En nuestro caso, vemos como se publican insidiosas hipótesis cuya imposibilidad de demostración y verificación, anulan justamente la proposición o presupuesto inicial, este es a nuestro juicio, el grave error cometido en la redacción del trabajo que nos ocupa aquí, y que se arroja de manera virulenta en “...*el despojo manifiesto por medios tortuosos...*”, tal y como escribe Gaston respecto a la rivalidad en la investigación⁸².

Por nuestra parte el modelo que propugnamos, según los datos reales objetivables que poseemos actualmente, respecto al desarrollo de los grupos sociales de cazadores-recolectores a lo largo de las etapas del Paleolítico superior final y su evolución posterior durante los primeros estadios holocénicos, no se encuentra determinado y delimitado por la rígida imposición tipologista a ultranza, ni en el comparativismo indiscriminado y relativista de utillajes industriales y yacimientos, sino que por el contrario nos basamos fundamentalmente en la comprensión última de la dinámica interna que transforma dialecticamente los grupos humanos que ocupan unos determinados territorios y se asientan en unos específicos centros de intervención, muchos de ellos estacionales, en función de unas variables de interés económico y por tanto de oportunidades alimentarias que brinda el medio ambiente intervenido. La estrecha visión que proporciona la tipología empirista convencional, interesada únicamente en la dispersión de “fósiles directores” y encasillada en modelos culturales nomotéticos, subdivididos *ad infinitum* en facies, etapas o períodos de corte evolutivo historicista, deforma por completo, la visión, el estudio y la comprensión de la Prehistoria inicial. Es verdad que muchas veces el paleolitista se ve obligado a recurrir a sistemas clasificatorios más o menos discutibles y a enmarcar los yacimientos en periodizaciones, la mayor parte de las veces artificiales y constreñidoras de la realidad cognoscible, pero nunca habrá de obligarse como objetivo último de su trabajo a encerrarse dentro de un cuadro sinóptico-cronológico de culturas (?) paleolíticas comparadas entre sí mediante el uso de segmentos temporales preestablecidos y del estudio a modo de *Deus ex machina* de las técnicas artesanales referidas a las distintas industrias líticas. Y precisamente este ha sido el error, entre otros muchos, de Casabó y Rovira, al pretender subvertir mediante modos no científicos, unos esquemas ya establecidos, con indudables defectos estructurales de tipo empírico-normativista, pero que en su conjunto material, poseen unas sólidas observaciones y un incuestionable estudio, y en las que, curiosamente estos autores colaboraron temporalmente en su momento. Sin duda, se podrá perfeccionar el conocimiento interno de la dinámica del yacimiento, así como afinar el análisis de su cultura material, pero negar que los niveles superiores de Matutano sean magdalenenses y abogar que pertenecen al epipaleolítico microlaminar es pretender forzar y desvirtuar la verdad de los hechos descaradamente, lo mismo que atribuir el nivel inicial al Magdalenense medio, afirmación ésta que no compartimos tampoco.

81. LAPLACE, *Autoridad y tradición...*, citado, pág. 9.

82. LAPLACE, *Autoridad y tradición...*, citado, pág. 9.

Exactamente sucede lo mismo, cuando Casabó y Rovira, niegan que Fosca II pueda ser considerada una fase neolítica; o el Solutreogravetiense del Pla de la Pitja, Corral Blanc y La Dehesa. Afirmaciones todas ellas dirigidas a constituir un cuadro totalmente erróneo y torcido de una realidad arqueológica bien constatada.

Hace algunos años bosquejamos la distribución en Castellón de los distintos grupos culturales humanos prehistóricos, relacionados con su distribución territorial; así lo dividimos en seis grandes áreas fisiográficas, a modo de unidades morfoestructurales y geomorfológicas⁸³. No quisieramos apartarnos en este trabajo de aquella orientación inicial, ya que seguimos considerando válidas en líneas generales dicha distribución geográfica-cultural. Así pues, si nos referimos al tema del Paleolítico superior y Epipaleolítico y su localización en las comarcas castellonenses, sin pretensión alguna de plantear ningún estado de la cuestión, es entre otras razones porque no se puede todavía elaborar síntesis alguna sobre el tema, sino únicamente esbozar un planteamiento serio de la cuestión.

Hasta finales de la década de los setenta, únicamente se conocían bibliográficamente tres hallazgos encuadrables dentro del paleolítico y epipaleolítico, uno correspondiente al Paleolítico inferior, un bifaz achelense de pequeño tamaño, recogido sin contexto en un terreno llano, próximo al litoral de Oropesa del Mar; el otro correspondía a una raedera levalloisiense supuestamente musteriense, aparecida superficialmente en un lugar indeterminado de la sierra costera del Desert de les Palmes, entre Benicàssim y Oropesa del Mar; finalmente el tercer hallazgo, correspondiente a un momento indeterminado del Paleolítico superior-Epipaleolítico de un yacimiento al aire libre, del cual únicamente se conoce una vaga referencia bibliográfica de su existencia en una de las terrazas del río Mijares, quizás dentro del término de la localidad de Almassora, y sin que se conozca el tipo de utillaje recogido.

Respecto al Epipaleolítico, las únicas referencias explícitas a un yacimiento de este período, correspondían a un pobre asentamiento casi totalmente arrasado, y conocido como Abric del Assud, también dentro del término de Almassora. Por otro lado, la existencia de los numerosos yacimientos al aire libre, mal llamados "talleres de sílex", denotaban unas ocupaciones de época indeterminable, aunque presumiblemente de un momento cronológico inmediatamente postpaleolítico, eran ampliamente citados, especialmente los existentes en las tierras inmediatas del barranco de La Valltorta.

A partir de la puesta en funcionamiento en 1974 del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, se inició una etapa de descubrimientos importantes referidos a los períodos paleolíticos y epipaleolíticos y que actualmente se puede sintetizar de la siguiente manera en los distintos territorios de Castellón:

Area litoral llana: Epipaleolítico

Zona aluvionar costera que comprende las tierras planas y los terrenos panta-

83. F. GUSI, *Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el pleistoceno y mitad del holoceno*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 5, págs. 191-206. Castellón, 1978.

nosos o de marjales que constituyen un importante medio natural palustre. Por el momento, únicamente se conoce el asentamiento, actualmente sumergido en el fondo de un conjunto lagunar, conocido como Els Estanys d'Almenara; dicho hábitat corresponde al período cultural del Epipaleolítico geométrico, fechable entre el 7.000 y el 6.000 B.P., o sea abarcando el inicio del Atlántico y su ulterior fase plena; por el momento, se le considera un hábitat retardatario de gentes cazadoras-recolectoras, sincrónicamente paralelo a la presencia de asentamientos neolíticos cardiales en la zona.

Area litoral montañosa: Epipaleolítico

Un primer tramo se sitúa en la parte baja de pie de monte de la orla montañosa que bordea en su zona interior a las tierras planas costeras, y cuya altimetría va gradualmente elevándose en un ascenso moderado hacia los primeros contrafuertes de la cadena litoral, abarcando las terrazas inferiores de rios y ramblas. Un segundo tramo abarcaría las cotas media y superior de las sierras. En el primero, se ubican los asentamientos en cueva de los yacimientos de Cova Gran de Can Ballester, Cova dels Blaus y La Cova, todos ellos dentro del municipio de La Vall d'Uixó. Los dos primeros se encuadran dentro de un Epipaleolítico microlaminar, con arte mobiliario en hueso, y sin que por el momento se puedan dar mayores precisiones, ya que la Cova Gran fue totalmente destruida, y la de Els Blaus, excavada por Casabó, no ha sido publicada todavía la memoria. El tercer yacimiento, La Cova, fue excavado pero lamentablemente el sitio se encontraba muy degradado y erosionado, y en donde únicamente se pusieron al descubierto unos pobres indicios de cultura material, correspondiente a un asentamiento temporal que con ciertas reservas se pueden adscribir a una fase muy evolucionada del Epipaleolítico microlaminar final.

Area serrana interior prelitoral: Paleolítico superior-Epipaleolítico

Zona correspondiente a las vertientes montañosas occidentales de la cordillera interior prelitoral, ocupa además los terrenos llanos o depresiones tipo cubeta que se extienden a lo largo del corredor interior longitudinal. En la vertiente occidental del Tossal de la Font, justo en su base y ligeramente por encima de la cubeta endorreica del Pla de Vilafamés, se encuentra el yacimiento paradigmático de Cova Matutano, cuyos niveles corresponden al Paleolítico superior final y Epimagdalenense, y que por el momento es el único yacimiento magdalenense de Castellón y uno de los más importantes del País Valenciano, con una interesante sedimentación estratigráfica, bien documentada arqueológicamente, que comprende casi tres metros de espesor. Hasta el momento se han detectado cuatro estratos, subdivididos en numerosos niveles ocupacionales y con estructuras de hogares, habiéndose obtenido en las diversas campañas de excavación realizadas, hasta un total de once fechaciones de C-14, cuyos extremos abarcarían desde el Dryas IID-IIC hasta el Alleröd, pertenecientes a la última secuencia de fines del período glacial Würm IV. La cronología absoluta pues, comprende desde el 13.960 al 11.410 b.p., la cual corresponde a tres fases claramente definidas, MATUTANO I, que se incluye en un Magdalenense IV muy final con arpones, azagayas, varillas y un predominio del índice de buril sobre el de raspador, lo que hace pensar a Cacho y estamos de acuerdo con ella, de que no se trata de un

Magdalenense medio⁸⁴, a menos que, como apunta Villaverde, posea una gran variabilidad⁸⁵, y con una relativa presencia de laminitas de borde abatido; MATUTANO II corresponde al Magdalenense superior final, con relativa abundancia de arpones, azagayas y puntas, junto con plaquetas incisas de arte naturalista animal; en cuanto a la industria lítica, se invierte el orden, predominando el índice de raspador sobre el de buril, así como el descenso ligero de las laminitas de dorso; MATUTANO III, predominan las truncaduras y los denticulados; se aprecia un cambio sustancial en las especies cazadas con una mayor especialización y aumento muy significativo de la presencia de ciervo. Esta fase representa para nosotros un cambio dentro de la estructura tecnológica y de subsistencia alimentaria, sin que entrañe una transformación radical con relación a la fase anterior al menos en su modo de vida y cultura material; sin embargo empieza a iniciarse una evolución gradual que dará origen al llamado Epipaleolítico microlaminar, aunque todavía se encuentra ligada al Magdalenense final; podríamos decir que representa el momento último del mismo, y que nosotros denominamos Epimagdalenense, ya que todavía posee numerosos nexos tecnoculturales anteriores. El Epipaleolítico aparece en otros contextos culturales y cronológicos, más desgajados del mundo magdalenense, y este no es el caso en el *continuum* del contexto cronoestratigráfico y cultural de Matutano.

El asentamiento en superficie del Pla de la Pitja, se encuentra ubicado en el corredor natural longitudinal que recorre paralelamente por el interior la cordillera litoral, ocupando una zona llana depresiva con cobertera arenosa del Bundsandstein y que en ciertos períodos lluviosos fuertes, se inunda considerablemente. La consideración crono-cultural del yacimiento, aún no siendo homogénea, ya que presenta elementos neolíticos o incluso postneolíticos, podría atribuirse con ciertas reservas a un momento avanzado del Epipaleolítico microlaminar.

Otro asentamiento de superficie, es el yacimiento del Corral Blanc, vecino del anterior, el cual se halla situado en su caso, en lo alto de una loma de escasa altitud y que se levanta por encima del mencionado corredor de paso. La dificultad de atribuirle una adscripción cultural concreta, es la presencia de un utillaje neolítico e incluso postneolítico, sin embargo al igual que en El Pla de la Pitja su industria más antigua debe corresponder a un momento Epipaleolítico inicial y no a una fase solutreo-gravetiense, como se ha pretendido definirlo.

Area serrana interior meridional: Epipaleolítico

Zona de altitud media-alta de la zona meridional diapírica de Castellón. El principal yacimiento de superficie publicado de esta area, es La Balsa de la Dehesa, situado en un terreno triásico arenoso, antiguamente con dos lagunas, de las cuales en la actualidad queda una muy reducida. La industria corresponde a una facies del Epipaleolítico microlaminar inicial.

84. C. CACHO, *Structuration du Magdalénien dans L'Espagne méditerranéenne*, en Actes du Colloque de Majence - 1987. Le Magdalénien en Europe: La structuration du Magdalénien, pág. 460. Etudes et Recherches Archeologiques de l'Université de Liège, n.º 38. Liège, 1989.

85. V. VILLAVERDE, *El magdalenense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del magdalenense mediterráneo peninsular*, en Saguntum, 18, pág. 47. Valencia 1984.

Area serrana interior septentrional: Epipaleolítico

Zona montañosa de altitud media-alta situada en el área de morfología dislocada que abarca parte de la región subtabular del norte y centro del Maestrazgo castellanense. El yacimiento mejor conocido y estudiado por el momento corresponde al asentamiento en cueva de Cova Fosca, cuya fase inicial III se incluye dentro del Epipaleolítico microlaminar, y comprende los niveles III, fechado en el 9.460 ± 160 b.p., y el IIB, datado en el 8.880 ± 200 b.p.

Podríamos añadir algunos yacimientos más, a la lista de asentamientos epipaleolíticos de Castellón, pero sus escasas muestras estadísticas en el utillaje y la complejidad crono-cultural del tema, obliga que éste sea objeto de un profundo estudio y reflexión y que se aborde con cautela, incluso una vez analizados con toda garantía y objetividad metodológica, y no únicamente con el exclusivo afán de establecer síntesis generales al uso y sin base seria documental y teórica y cuyo ejemplo típico es el trabajo de Casabó y Rovira que comentamos aquí. Además, su grave error conceptual, es la pretensión ingenua de establecer una secuencia evolutiva encuadrada en un estudio crono-cultural de “etiqueta periodizada”; por el contrario, el tema deberá tratarse y realizarse teniendo en cuenta los yacimientos como sitios de intervención, basados en su interrelación con el medio natural, el territorio inmediato y su potencial económico, así como los medios de subsistencia de la propia unidad social. El comparativismo tipológico que se pueda aplicar en las industrias líticas recuperadas, ya no es solamente el único objetivo y finalidad en el estudio e investigación de los asentamientos paleolíticos y epipaleolíticos, aseveración ésta en la que todo el mundo está de acuerdo, pero que en realidad muy pocos son los que la aplican coherentemente.